



*CORONACIÓN DE MARÍA  
SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA*



## Y ALLÍ ESTUVIMOS

Como hermano con cierta antigüedad en nuestra querida hermandad, los actos de la Coronación los hubiese vivido en otro lugar de la Catedral pero con igual emoción, dada la grandeza y solemnidad de la Misa Pontifical de la Coronación. Como Hermano Mayor viví todos los momentos muy de cerca y como hermano de número que lo soy, participé de otras vivencias que no me resisto a participarlos.

Resultó impresionante la respuesta de devotos, hermanos y hermandades de Sevilla que colmaron con regalos a Nuestra Bendita Madre, como igualmente impresionante la respuesta de personas e instituciones en aras al mayor esplendor y engrandecimiento de ese acto de culto público que "todos" le hemos ofrecido a la Virgen.

¡Flores a Ella!. En la Avenida de la Constitución, en el Ayuntamiento, en Rioja, en la capilla de Montserrat, en San Pablo, San Jacinto y en la capilla... pero también para que fueran sólo pisadas por sus costaleros. Flores a sus pies en la Avenida, y alfombra de tierra volcánica en el Ayuntamiento por el amor de unos artistas tinerfeños de San Cristóbal de la Laguna.

Vivimos, viví, un 24 de octubre que amaneció con agua. A primera hora de la mañana se acercaba a nuestra capilla el Vicario Episcopal, Delegado para la Coronación, D. José Luis Peinado Merchante: *"No hay ningún problema. Por la mañana, por la tarde, mañana, la Catedral se abrirá en el momento que allí llegue la Estrella, cuando así lo decidan sus hermanos"*. Y, efectivamente, cuando llegamos, allí estaba el Mayordomo de la Catedral esperando la comitiva con el repicar de las campanas de la Giralda junto con las del Convento de la Encarnación.

Horas antes nos dijeron de meteorología que a eso de las dos de la tarde escampaba, y escampó. Y nos dijeron que a las tres se abriría un claro de tres o cuatro horas. No fue así. Una inoportuna nube, decían los técnicos que no estaba en el radar, que no estaba lloviendo, descargó en la calle San Jacinto. Momento de bulla, mucha bulla. La Delegada de Distrito, Isabel Guerra lo sufría y nos acompañaba intermitentemente ante el agobio en las aglomeraciones.

Recuerdo el día de la entrega de la Medalla de la Ciudad. La capilla se exornaba con mobiliario del Ayuntamiento, perfectamente ubicado por el jefe de Protocolo, Mauricio Domínguez Adame, para acoger con brillantez el acto de imposición. Nuestro Director Espiritual, D. José Martín Pérez actuó, en el último momento, como delegado del Señor Arzobispo ante la imposibilidad de acudir del Vicario General.

Otra circunstancia "de último momento". Instantes antes de comenzar el Pontifical, los priostes me dicen que los Seises no tenían la suficiente fuerza para aguantar la verticalidad de la corona. Solución



de emergencia y pena de unos niños que esa noche habían dormido poco, soñando el momento de portarla. Por cierto, que todos querían llevarla y nos cuentan que sortearon a los escogidos para subir al altar.

En ese aluvión de recuerdos me traslado una y otra vez a la Magdalena. El silencio de toda la plaza arrojando los sonos de "La Madrugá". Estallido de alegría con el repicar de las campanas y los aplausos. El paso se adentró en el cortejo de hermanos para poder visitar, por vez primera, el interior de la capilla de Montserrat.

Y San Pablo. Recuerdo que levanté la vista hacia lo lejos, hacia el puente. Miles y miles de personas esperando a la Virgen. La Virgen se acercaba a Triana. Despedida de la ciudad en el puente. Multitud de trianeros recibiendo a "su Estrella" después de una semana fuera. Tras un discurrir grandioso por la calle San Jacinto, ofrenda de un azulejo por la Hermandad del Rocío de Triana. Detalle que agradecemos en el alma. Eran las cuatro largas de la mañana y los miembros de la hermandad trianera peregrinaban escasas horas después a la aldea almonteña. Esperaban el paso de María Santísima desde la diez de la noche.

La Virgen llegó a su capilla. Salve de puertas abiertas. Abrazo de todos.

Y en ese momento de nuevo los recuerdos. Un triduo con hermanos a rebosar. Pero quizá la mañana del 31 de octubre me marcó, nos marcó, en lo más hondo. Casi cinco mil personas, solemnidad del cortejo litúrgico por las centenarias naves.

Cuando muchos esperaban la homilía centrada en el acto de clausura del congreso, comenzó el Sr. Arzobispo hablando de una *"orilla del Río Grande que cruza Sevilla"*, para seguir evocando a *"María Santísima de la Estrella, luz del Tercer Milenio, Estrella de la Evangelización, Señora de Triana"* y rogándole aceptar *"esta corona que hemos trenzado con lo mejor que hemos encontrado en los corazones de tus hijos. María Santísima de la Estrella, ruega por nosotros"*. La inmensa alegría por tan magnífica pieza mariana se vio refrendada por el decreto de Coronación que leyó el Vicario, D. Antonio Domínguez Valverde, para alcanzar el cenit de ese silencio mientras el Arzobispo subía la escalera para coronar, con corona de amor de "todos", a nuestra Madre. Música de la Orquesta Sinfónica de Sevilla con las voces de la Asociación Coral de nuestra ciudad (gracias a todos) para acurrucar tanta lágrima, tanta alegría, tanto aplauso, tanto repique de campana... para acompañar los delicados movimientos de los Seises y las blancas voces infantiles.

Todo fue en honor de María Santísima de la Estrella. Y nosotros, los hermanos del Cristo de las Penas y de la Virgen de la Estrella, estábamos allí.





EDITA.—PONTIFICIA, REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA  
HERMANDAD SACRAMENTAL Y COFRADÍA DE  
NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LAS  
PENAS Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA.  
TRIUNFO DEL SANTO LIGNUM CRUCIS, SAN  
FRANCISCO DE PAULA Y SANTAS JUSTA Y RUFINA

Capilla Virgen de la Estrella, San Jacinto 41  
Casa Hermandad, Ntro. Padre Jesús de las Penas, 4  
41010 Triana-Sevilla

**Boletín Extraordinario con motivo de la Coronación  
Canónica de María Santísima de la Estrella. Marzo 2000**

Dep. Legal SE-1799-1988  
Imprime: Gráficas San Antonio. Almansa, 7 - Tel. 954 22 27 47  
41001 Sevilla

**COLABORADORES:** Rvdo. P. D. José Martín Pérez, Rafael Medina Cabral, Antonio Mas Acemel, Andrés Alcántara Ponce, Francisco José García Luque, José Antonio Sánchez Araujo, José Gómez Palas, Fernando Carrasco, José Manuel García Castro, Francisco José López de Paz, José Jesús Pérez Alvarez, Francisco León Gómez, Miguel Angel Moreno Domínguez.

**FOTOGRAFÍAS:** ..... M.J. Manzano, Gard., Mora, Manuel Ramírez, Jesús Martín Cartaya y Flores Esquivias.

## SUMARIO

|                                       |    |                                    |    |
|---------------------------------------|----|------------------------------------|----|
| Y allí estuvimos .....                | 3  | Pontifical .....                   | 35 |
| Como en el salón de su casa .....     | 7  | La más perfecta definición de      |    |
| Del Pregón .....                      | 8  | religiosidad popular .....         | 43 |
| Impresiones de una Coronación ....    | 19 | Decreto de Coronación .....        | 44 |
| Palabras del Excmo. Sr. Alcalde con   |    | En las hojas del tiempo .....      | 50 |
| motivo de la entrega de la Medalla    |    | Carta de Hermandad .....           | 52 |
| de la Ciudad .....                    | 20 | Titubeos en la Coronación .....    | 55 |
| Mañana de invierno, tarde de          |    | La Libreta .....                   | 56 |
| primavera .....                       | 24 | No ha sido un sueño .....          | 62 |
| Gracias, Estrella .....               | 28 | Palabras del Excmo. Sr. Alcalde    |    |
| “De pie, a tu derecha, está la Reina” | 30 | con motivo de la Procesión .....   | 68 |
| Te coronó Sevilla y Triana .....      | 34 | Esto es absolutamente cierto ..... | 70 |
| Homilía del Excmo. y Rvdo. Sr.        |    | Aeropuerto por un día .....        | 71 |
| D. Carlos Amigo Vallejo, en el        |    | Y a partir de ahora , qué .....    | 74 |



## SONRISAS Y LÁGRIMAS

Nunca la festividad de la Santa Cruz, 14 de septiembre, será tan recordada.

Uno de los mayores anhelos era realidad y los hermanos de la Estrella regalaron ese día la corona de oro para su Virgen.

Día pues, de sonrisas y lágrimas. Las sonrisas, por el trabajo bien hecho. No hay más que mirar los rostros de los orfebres Francisco Fernández y Juan Borrero junto al Hermano Mayor.

Las lágrimas creemos se explican sólo cuando vemos a Pepe Sánchez Dubé ante la pieza de orfebrería que, peseta a peseta, como a él le gusta decir, colmaban las aspiraciones de muchísimos hermanos y devotos.





## EXPOSICION Y CARTEL

En la Sala Villasís del Monte desde el 21 de Septiembre hasta el 3 de Octubre Sevilla entera pudo ver la Muestra "Estrella Coronada", donde gran número de enseres de nuestra Corporación, magníficamente dispuestos se podían admirar en detalle. Miles de visitas recibió la citada exposición, muy por encima de las previsiones de la organizadora.

Abriendo la misma el magnífico cartel que días antes, el 9 de Septiembre, presentábamos en la Capilla, anunciador de la Coronación, obra del prestigioso pintor Joaquín Saenz Cembrano, que mereció el reconocimiento general.



## COMO EN EL SALÓN DE SU CASA

*Fue como si Pepe Sánchez Dubé nos hubiera citado a todos en el salón de su casa para hablarnos de su Estrella, como si hubiera querido contarnos, con ese carácter casi paternalista que le distingue, la dulzura inconfundible de su voz, la historia de la Hermandad.*

A aquella soleada mañana de octubre, todos salimos del Lope de Vega con la impresión de que Pepe nos había querido pregonar uno a uno, persona a persona, la coronación canónica de su Virgen, susurrándonos casi al oído todas y cada una de sus palabras.

Como un susurro que se clavaba en lo mas hondo del alma de sus hermanos en la Estrella, fueron surgiendo nombres propios, apodos, anécdotas y leyendas, como la que imaginó en torno a la hechura de las imágenes: la mirada hacia debajo de la Señora, la mirada hacia arriba del Señor de las Penas, confluyendo todo en un punto donde se daban la mano el “dios de la madera”, Montañés, y el flamenco José de Arce. La historia de la Hermandad fue pasando ante nuestra retina como una película, como un cuento en el que Pepe nos hablaba de la Triana alfarera y marinera, de la luz que irradia la advocación de “estrella”, de esos hombres y mujeres que día a día, año tras año y siglo a siglo, han ido forjando, y así siguen, la vida de la Hermandad.

Pepe interpretó su pregón, lo vivió y no se limitó a emitir fríamente la belleza de su pieza literaria. Lloró cuando tuvo que llorar, la voz le tembló cuando le tuvo que

temblar. La emoción estuvo presente en cada palabra y se desbordó por momentos, como cuando hizo que la Virgen hablara para aconsejarle a su vestidor, a su “Antoñito”, qué vestido había de lucir en su camino a la Catedral.



Y todo, repito, como si estuviera en el salón de su casa, con la fotografía enmarcada de la Señora que vela por las cuatro paredes de su hogar durante todo el año presidiendo sobre el escenario del Lope de Vega, y con sus amigos, porque ese día no hubo autoridades, arropándole muy de cerca. Allí estuvo Monseñor Amigo, su Hermano Mayor, Rafael Medina, el hijo de su compañero en la universidad y amigo, y todos sus hermanos de la Estrella. Ellos supieron saborear la inolvidable jornada que nos brindó con su palabra el buen amigo José Sánchez Dubé.

**Francisco Jesús García Luque**



# DEL PREGÓN

... de Pepe

**A**l inicio de este quehacer y en la víspera iluminada de un acontecimiento histórico, va mi oración a tu Santísimo Hijo:

Señor de las Penas:

Has querido que durante mas de medio siglo formara parte de las filas nazarenas de tu Cofradía y que más de veinticinco años caminara a la sombra de tu Cruz, signo de esperanza que no defrauda, abriendo sendero al peregrinar de mis hermanos.

Cada Domingo de Ramos mis ojos se inundaban de lágrimas de gratitud, porque me regalabas otro año vistiendo la túnica penitente.

En esta mañana, abriendo otra vez camino, te pido, Señor, me concedas serenidad y templanza para acometer nueva estación de penitencia y gloria a la vez;

Que no se quiebre mi voz, que mi recompuesto corazón, gracias a tu misericordia, aguante la tarea de un nuevo servicio:

Que sepa hacer aflorar mi sentimiento y anunciar que dentro de unos días, tu Madre, vas a ser honrada de nuevo en la que es tu tierra –Tierra de María Santísima- con lo más hermoso que sabemos hacer los sevillanos: que no es sólo un hito señero en tu centenaria





Cofradía, sino que es otro homenaje de gratitud y devoción del pueblo de Sevilla a María, con su coronación canónica, como Señora nuestra y Madre de Dios de la Estrella.

.....

*“Quiero anunciarte que dentro de pocos días, recibiré a tu Hermano Mayor para decirle que vamos a coronar canónicamente a la Virgen de la Estrella”.*

Una intensa emoción me sacudió porque no me lo esperaba. No sabía si reír o llorar, sólo pude exclamar que tenía los vellos de punta, que era una aspiración de toda la hermandad sentida a lo largo de muchos años y que, personalmente, era la ilusión de toda mi vida cofrade.

.....

**R**etrocedo en el tiempo. Ahí a la derecha, estaba mi mujer y mis hijos; ahora siguen estando, gracias a Dios, pero además con nuestros nietos con una edad análoga. También a la derecha, con su mujer Pepita, mi entonces Hermano Mayor, Rafael Medina García de la Vega, que el Señor llamara a su seno hace veinticinco años. Hoy nos preside su hijo ostentando el mismo cargo. ¡Ha pasado toda una generación!



.....

**E**n sus conversaciones en el viaje manifestó venía a ponerse en contacto con el gremio de imagineros por ser ese su oficio. Quizá el cómitre le buscó alojamiento en el Mesón de la Rabeta, próximo a la plazuela de los Cómitres – para situarnos, barreduela de Moratín- donde ellos tenían Hospital y Colegio, muy cerca de la Puerta de Triana, que se abría al Arenal y a la puente de barcas. El escultor venía a tiro hecho porque buscaba la cercanía de un famoso también imaginero, Juan Martínez Montañés, que vivía en la misma collación de la Magdalena, en la calle de la Muela, O'Donnell para entendernos.

La fama del “dios de la madera” estaba cimentada nada menos que con el Cristo de la Clemencia, el Niño Jesús del Sagrario, el Señor de Pasión y la Cieguecita, todos en el ámbito de la Ciudad. Este pregonero sigue contando con la bula de vuestra tolerancia.

José de Arce quedó obnubilado con el maestro, cuyo taller frecuentaba constantemente.

.....

**E**s probable que en las largas pláticas profesionales entre ambos escultores, Arce llegara a ver el modelo mariano que tallaba Montañés. Cuando a éste le sobrevino la muerte como consecuencia de la terrible peste de 1649 -Arce seguía entonces lejos en Jerez con su tarea- el artista flamenco concluye el Cristo de las Penas en 1655 y lo talla con las manos juntas y la mirada a lo alto orando al Padre.





Quizá recordara a su maestro y colega Martínez Montañés que había tallado a la Virgen con los ojos bajos, mirando a la Humanidad.

He aquí un plan iconográfico completo y acabado, realizado según nuestra fantasía, pero tal y como hoy lo contemplamos, tal cual lo sigue ofreciendo cada Domingo de Ramos la Cofradía de la Estrella al pueblo de Sevilla.

Las dos miradas convergiendo en Cristo. A Cristo por María. Cristo hacia lo alto. María hacia nosotros, musitando con su boca entreabierta y diciéndonos siempre “Haced lo que Él os diga”.

La piedad popular, tan sabia y expresiva, lo dice en una sencilla saeta, que me legó mi madre.

*Dios inspiró a Montañés  
En hacer tu imagen bella.  
Puso en ello tanta fe,  
Que trazó una hermosa estrella  
En tu rostro de mujer.*

.....



**M**aría, con el privilegio singularísimo jamás concedido a otra persona, de su Inmaculada Concepción, preservada inmune de toda mancha de la culpa original desde el primer instante de su ser, en previsión de los méritos de Jesucristo, su Hijo, Salvador del género humano.

.....

**A**nte su divino Hijo esa es la devoción de Triana que se postra ante Jesús en su rotunda afirmación de ser el Mesías cara a cara con Caifás;

*de contemplarte azotado en la columna,  
de verle encorvadito portando su cruz  
de ayudarle en sus Tres Caídas  
de unirse a la oración de Jesús, desnudo en la peña,  
y extasiarse en el instante postrero de su sagrada Expiración.*

Esa es la Triana profunda, devota y cabal que no excluye su ambiente festivo, cuando hay que mostrarlo, ni su genuino carácter propio, jaranero y jovial, de su locuacidad expresiva y de su silencio interior, de su extroversión en todo tiempo bajo



la luminosidad del barrio y en la calidad de su quehacer laborioso siempre, propugnando en toda época la obra bien hecha.

.....

**T**odas esas fórmulas, queridos cofrades, vienen a confirmar el salterio de advocaciones que nuestras Hermandades y Cofradías han venido enhebrando a lo largo de su historia y me permitiría añadir, que Sevilla tiene una Letanía particular y propia, que se viene redactando sin pausa por la generosidad de nuestros Prelados.

Iniciada apenas hace un siglo seguirá escribiéndose en el tercer Milenio, como:



*Devoción Antigua de Sevilla  
Por Ti los reyes reinan,  
Auxiliadora de los cristianos,  
Madre de la Amargura,  
Alegría Macarena,  
Hiniesta bendita,  
Reina de la esperanza,  
De Angustias coronada,  
Esclava de la Encarnación,  
Estrella de la mañana...*



.....

- Madre, procuro superarme, pero cada vez me resulta más difícil, aunque siempre me vayas enseñando con tu mirada y con tus gestos.

- Antonio, hijo mío, es que ahora voy a ir a la catedral y por toda una semana: allí está la preciosa imagen que me hizo Montañés, siendo casi una niña; es cuando estaba absorta, como anonadada por el anuncio de Gabriel el Arcángel. Y también muy cerca está Jesús, mi Niño, cuando tenía cuatro añitos; si te fijas, tiene mi misma encarnadura.

Así que, Antoñito, ahora que mi Hermandad me va a ofrecer una nueva corona, obsequio de tantos hijos de esta mi tierra y tantos hermanos me van a rezar en distintas lenguas, inspírate en mi ajuar, que no es lo mismo salir por la noche, que a pleno sol por la mañana.

.....



**D**<sup>a</sup> Mercedes callaba y rezaba, sin comentarios ante la alarma de una de sus vecinas, cuyo esposo no se distinguía precisamente por sus ideas conservadoras. Cuando retornaron días de bonanza, por lo menos en cuanto a escaramuzas y tiroteos, D<sup>a</sup> Mercedes, nuestra prioste y guardesa de honor, puso al día a la convecina protestona, quien, en un mar de lágrimas, le pedía que la perdonase, porque si ella hubiera sabido...

.....

**A**ún en las mayores dificultades, difíciles circunstancias y grandes estrecheces, nunca la Hermandad ha dejado de seguir ese mandato. Siempre hubo limosnas para atender necesidades del barrio. Ello queda en el sigilo que lo que hace una mano lo ignora la otra.

.....

**H**uede que fueran causas naturales, pero lo cierto es, queridos hermanos, que, sin petulancia y con toda sencillez, pregonamos que aquella mañana sentimos muy hondo y cercano el aroma de Cristo.

.....

**H**iezas de una corona, canasto, rayos e imperiales, cerquillos y flores, aureolas y adornos, halos y guirnaldas, colgantes, cenefas y perchetes, capillitas –tantas como los altares que tuvo la Virgen en el Convento de la Victoria, en San Jacinto, en el exilio y en su sede propia- crucetas, estrellitas y remates, trozos de metal noble aportados de mil maneras, cada uno con su acontecer, con un suspiro, con un amor y en ocasiones con algún desengaño, con la nostalgia de un ayer o con la ausencia de un ser querido que lo legó con cariño, todo queda fundido en el crisol de una devoción profunda en honor de María nuestra Madre. Ella conoce cada trayectoria, cada intención, cada latido del corazón del donante.





Pero sin embargo ello no es lo esencial, cada golpe de cincel o de buril no ha modificado simplemente la chapa de metal, sino que ha ido grabando el nombre de un hermano de la Estrella: nombre que representa a toda una familia.

.....

**E**s algo que se repite una y otra vez y nos llega muy adentro, el rostro de nuestra Madre cambia sus expresiones.

En la pasada Semana Santa, en la mañana de Resurrección, oficiaba nuestro Capellán, la Santa Misa.

Ella, aún en su paso, la cera requemada, las flores mustias, sin el Santo Leño en la mano, sin ningún aditamento, la Virgen apareció como sofocada.

Eran muchas noches sin dormir desde la última Cena, esperando siempre contra toda esperanza, había tenido los ojos enrojecidos por el llanto y acababa de conocer la noticia que su Santísimo Hijo, ya no estaba en el sepulcro.

Estaba vivo en las sagradas especies eucarísticas.

Era una expresión indefinible, no la habitual marfileña, sino sonrosada de quien ha sufrido intensísimamente y de pronto, el llanto y el dolor se truecan en gozo.

El sofoco había dejado de existir, pero seguía su huella.  
Es el no saber si sonreír o seguir llorando de alegría.  
Así te vimos, Madre, en la mañana gloriosa, con los ojos del alma.

.....

**E**l sol no se reflejará por San Jacinto en tu manto, ni en las bambalinas de tu palio. Se asomará por el puente a tu candelería para quedar deslumbrado ante tu rostro y tendido a tus plantas reunirá en su torno a los miles de luceros del firmamento que se posarán en tus sienes el domingo 31 en la Catedral.

Será una pugna de luminarias para ver quien se coloca mas cerca de tu mirada y compartir con tus hijos, trianeros y sevillanos, el bálsamo de misericordia que siempre vas derramando a raudales.

No soy poeta, ni tengo palabras, ni me resta aliento para describir la presencia y el discurrir de tu paso bajando por el Arenal y cruzando bajo el Postigo que te contemplara tantísimos años por la noche.

Las naves catedralicias se llenarán de tu dulzura, voces angelicales convocarán en tu honor a ruseñores y trovadores, y las notas grandiosas del órgano musitarán su plegaria armoniosa para sintonizar con tus benditas manos que acogen tantas peticiones y ruegos.





## LAS HERMANDADES DE TRIANA

El día 26 de Septiembre recibíamos la visita de las Hermandades de Triana, portando cada una de ellas un regalo para nuestra Titular. Maravillosos y delicados obsequios todos ellos. Además, recibimos el ánimo y apoyo de todas ellas para unos días grandes que todo el Barrio se dispónfa a vivir.

## INNUMERABLES DETALLES

El día 23 de Octubre, víspera de nuestro Traslado a la Santa Iglesia Catedral, la Hermandad de los Gitanos, con su Hermano Mayor al frente comparecía en la Capilla y ante el paso de María Santísima de la Estrella le ofrecían el Rosario que aparece en la foto. Fueron muchísimas las instituciones y Hermandades de las que recibimos esos presentes. A todos, gracias.



## IMPRESIONES DE UNA CORONACIÓN

No puedo comenzar de otra manera que agradeciendo la confianza depositada en mi persona desde que los actos para esta Coronación fueron proyectados. Las consultas y la colaboración fue intensa desde un principio y su culminación fue cuando me incluyeron dentro de la comisión encargada de la preparación de la ceremonia en la que sería impuesta la preciosa corona de oro sobre las sienes de la Santísima Virgen.

En todo acto de este tipo hay una fuerte carga de añoranza y recuerdos, sobre todo si se tiene una cierta edad y se pertenece a una Hermandad, como es mi caso, que la que su titular también fue coronada. Concretamente el 23 de mayo de 1974, era jueves, pero en aquella época era un jueves festivo, ya que coincidía con el día de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. Dentro del refranero cofrade se conocía porque era uno de los tres días donde más brillaba el sol: Jueves Santo, Jueves del Corpus y el día de la Ascensión, y realmente él brilló sobre todos los componentes de nuestra Hermandad al ver cómo el querido cardenal Bueno Monreal colocaba la corona sobre la Santísima Virgen de la Hiniesta Gloriosa. Veinticinco años después, la Hermandad ha recordado y celebrado tal evento con una serie de actos que han sido el justo homenaje a la efeméride que cumplíamos y que se culminaron con la imposición de las llaves de la ciudad a la Santísima Virgen en la Plaza de San Francisco.

Poco después de concluir nuestro programa de actos, un nuevo sol brillaría ante mis ojos cuando la Virgen de la Estrella, en su magnífico altar instalado en la Catedral, fue coronada. Pero ese resplandor y ese brillo se pudo apreciar en muchos momentos de la estancia en la Catedral ya que destacaría como momentos importantes los días del triduo, cuando los temas de *"La Virgen María junto a la cruz del Señor"*, *"La Virgen María, Reina de los Apóstoles"* y *"La Virgen María, imagen y Madre de la Iglesia"* fueron expuestos respectivamente por los Obispos de Jerez, Valencia y Mérida (Venezuela) con notable claridad. El 31 de octubre, fecha emblemática para los anales de vuestra Hermandad, fue una jornada emotiva cuando pude ver cómo mi amigo Rafael Medina, invadido por la emoción, no pudo guardar ni un momento mas esas lágrimas de esfuerzo, recuerdo y alegría. En ese instante, poco después de colocar la corona sobre la Santísima Virgen y mientras en el ambiente escuchábamos el *"Aleluya"*, vuestro Hermano Mayor se dirigió a Monseñor Ami-

go Vallejo para agradecerle el regalo tan hermoso que había concedido.

La procesión de vuelta resultó ser una procesión triunfal con mucha participación tanto dentro como fuera de la misma y teniendo un homenaje por parte de la ciudad que destacó por la espontaneidad del público allí congregado. En esta jornada tampoco pude evitar recordar una vez más a mi Virgen de la Hiniesta cuando oía tras el palio de la Virgen de la Estrella dos composiciones como Hiniesta Coronada y Estrella Sublime.

Como resumen final diría que han sido unos días inolvidables al lado de la Hermandad del Señor de las Penas y de la Virgen de la Estrella, donde los lazos de hermanamiento se han acrecentado y no se han limitado al protocolo normal por ser dos hermandades del mismo día sino que el sentimiento, cariño y respeto ha sido sincero y vuestra alegría ha sido la alegría de la Hermandad de la Virgen de la Hiniesta, por lo que os felicito por el acontecimiento tan importante que habéis vivido y por la generosidad que tuvisteis con la Hermandad de la Hiniesta representada en su Hermano Mayor.

**Andrés Alcántara Ponce**

*Hermano Mayor de María Santísima de la Hiniesta*





## PALABRAS DEL EXCMO. SR. ALCALDE D. ALFREDO SÁNCHEZ MONTESEIRÍN CON MOTIVO DE LA ENTREGA A MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA DE LA MEDALLA DE LA CIUDAD

**H**ace un mes tuve el honor de colocar la réplica de la Medalla de la Ciudad sobre la imagen de Nuestra Señora de la Merced del Tiro de Línea. Y hoy sobre Nuestra Señora de la Estrella, en el corazón de Triana. Permitidme, pues, que imagine un simbólico puente entre Triana y el Tiro de Línea, entre lo antiguo y lo nuevo, entre la Sevilla histórica y la de los barrios, pero a ambos lados de dicho puente una misma Sevilla, viva en el presente, comprometida con su futuro pero con raíces muy hondas en sus orígenes y principios.

Y en el principio fue Triana. Allí donde las aguas del Padre Betis remansaron su transcurso milenario, allí donde las fértiles vegas se ofrecieron opulentas a quien quisiera cultivarlas, allí fue Triana. Es imprescindible pensar que en el origen de todo estuvo Triana, y que debió de ser aquí donde, con carácter fundacional, aquellos padres

ancestrales trianeros grabaron en tablas cerámicas el código de sevillanía, para que las generaciones por venir conocieran, amaran y enriquecieran el ser y el estar en sevillano.

Esta lección apócrifa de historia dictada por la ciencia del corazón, nos lleva por tanto a colegir que Sevilla no es sino fruto de una posterior colonización de estos primitivos trianeros, que dieron en extender el sentido y la sensibilidad de la sevillanía hacia la otra banda del Río



Grande, que de esta forma quedaba abrazado por ambos lados y convertido para siempre en el Río de Sevilla.

Pasaron los pueblos, las guerras, los reyes, las grandezas miserables y las decadencias gloriosas. Luego pasaron aún más generaciones, y la ciudad se transformó. El advenimiento de las tecnologías avanzadas y las telecomunicaciones globales hizo que el mundo fuera cada vez más igual, y que se disolvieran las peculiaridades en la grisura del uniforme. En esto años Sevilla ganó mucho, pero también fue perdiendo cosas por el camino. Y aunque rechazo frontalmente la filosofía melancólica de que todo tiempo pasado siempre fue mejor, hemos de reconocer que mucho de nuestros barrios y de nuestras gentes esenciales se nos fueron para siempre.

Sin embargo queda un lugar, al menos uno, en que sigue vibrando, como en un ámbito infranqueable, todo lo que nosotros amamos del ser popular de Sevilla. Y es que, sin duda, en algún estrato profundo del subsuelo de Triana, deben reposar aún aquellas tablas en las que los primitivos trianeros fijaron para siempre el ser de Sevilla.

La historia de los documentos y de los hechos comprobados nos dice que en 1560 los mercaderes de Indias fundaron en Triana la Hermandad de Luz de María Santísima de la Estrella; que en 1644 los alfareros crearon su propia cofradía, la de la Penas de Cristo Nuestro Señor, Triunfo de la Cruz y Amparo de María Santísima. Y que ambas corporaciones, aunando las raíces marineras y alfareras de Triana, se fundieron en 1675.

La historia del corazón, en cambio, nos susurra que los trianeros se sintieron desde mucho antes iluminados por la Estrella, y que posiblemente decidieran establecer Triana justo dónde su haz luminoso era más intenso.

De esta forma, ya para siempre Estrella y Triana, Triana y Estrella serían una misma cosa.

Y si para los Sevillanos en general la Hermandad de la Estrella y su Virgen Titular significan gozo estrenado en el brillo de un Domingo de Ramos, con sol o con nubes, que igual os da, para Triana es la esencia cotidiana que desde San Jacinto, vivifica la vinculación entre los trianeros de ayer, de hoy y de mañana.

Porque en Sevilla, y más aún en vuestro barrio, las Hermandades han sido y son cemento que compacta el cuerpo social: dotan de un patrimonio cultural común, y subliman los lazos familiares y vecinales para amalgamarlos en auténtica comunidad que se reconoce en unos mismo símbolos, en una misma devoción. Así los vínculos entre generaciones se mantienen y refuerzan





en la vivencia de las Hermandades y sus tradiciones. Delante de nuestra Señora de la Estrella se casaron vuestros padres, vuestros hijos se bautizaron, y vuestros abuelos hicieron estación camino de San Pablo. Todo ello asienta un poso que se contagia a los "nuevos trianeros", que retiene sentimentalmente a los que tuvieron que irse, y que tiene mucho que ver con que Triana sea lo que es.

Pero la acción vivificadora que vuestra hermandad ejerce en Triana no sólo tiene que ver con la historia y con la tradición vivida en comunidad.

El "CHARITAS" que ostentáis en el centro del brillante sol de vuestro escudo, es compromiso público de servicio solidario y de ofrecimiento a los que más lo necesitan. Nos consta que así lo hacéis. Y es que en vuestro barrio no faltan las ocasiones para vuestra entrega. Tenéis que estar, y estáis, en las casas de ancianos y ancianas para quienes la soledad y la decrepitud de sus viviendas son la única compañía, en esa Triana de los corrales que se despueblan, en esa Triana que

muere un poco con cada inquilino que se marcha. Es preciso que la llegada de nuevas familias no sea a costa de desplazar a los antiguos trianeros.

La revitalización urbana de Triana no tendríá sentido sin una revitalización social, y un aumento de la calidad de vida de los residentes de siempre. Y en esta tarea tiene mucho que aportar el compromiso público de vuestra divisa "CHARITAS".

Esta Medalla que la ciudad de Sevilla impone hoy sobre la venerada imagen de la Virgen de la Estrella tiene, por tanto, esta doble significación:

Por un lado reconocer vuestro papel esencial en el ser de Triana, que es decir, en lo más hondo del ser de Sevilla. La Hermandad de la Estrella junto con otras Hermandades y asociaciones del barrio han sabido mantener viva a la colectividad y evitar el sin sentido de una Triana sin trianeros.

Por otro lado, con esta Medalla, Sevilla os impulsa a seguir activos y a profundizar, aún más en la calidad y cantidad de vuestro compromiso social, especialmente junto a aquellos ancianos que son, en muchas ocasiones, tesoros solitarios donde se guarda lo esencial de este barrio único.

Esta Medalla, que Sevilla coloca sobre Nuestra Señora de la Estrella convoca, en definitiva, a quien quiera encontrar las razones de Triana para que se acerque hasta el lugar en el que una Estrella, Refulgente y Coronada, se hará pronto presente ante sus hijos. Y así, los que están, los que se fueron, los nuevos que vinieron, y los que somos trianeros a fuer de sevillanos, iluminados por tan Dulcísimo Astro, bien podremos ese día dar fe de que Triana vive, para suerte de Sevilla.

Muchas Gracias.

Triana, 21 de Octubre de 1999





# MAÑANA DE INVIERNO, TARDE DE PRIMAVERA



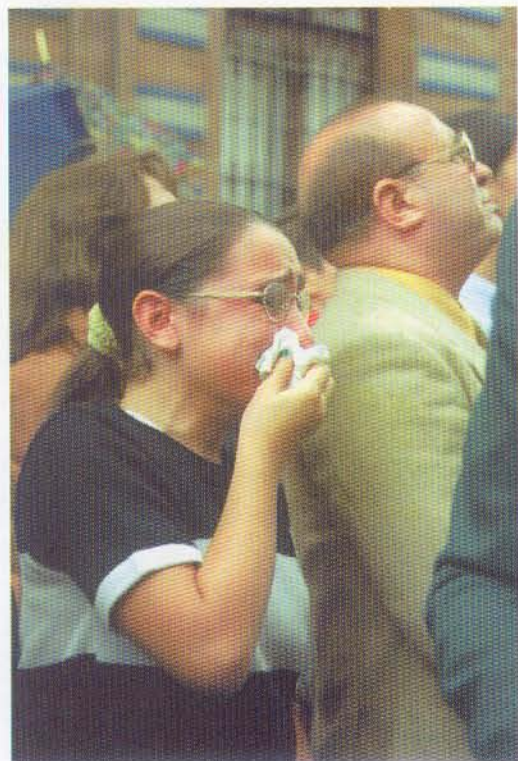
**24** de octubre, domingo. Siete de la mañana cuando suena el despertador. Oscuridad de la noche en el dormitorio y en el silencio un sonido que presagia lo peor: llovía, y de qué manera. Media hora después, en la calle San Jacinto, estaban citados los costaleros que tenían que portar el paso de María Santísima de la Estrella hasta la catedral.

Triana parecía Sestao con tanta agua. Los hombres de abajo trataban de





calmar los nervios con el desayuno. En la casa hermandad ya hay parte de la junta de gobierno tratando de encontrar respuestas óptimas para salir a la hora prevista, diez de la mañana. Las notas de meteorología no eran halagüeñas. Mañana de agua.



Conforme la luz del día llegaba, la incertidumbre de la noche se transformaba en realidad cierta: cielo encapotado y lluvia. Aún así, la gente empieza a concentrarse ante la puerta de la capilla esperando el milagro. Los teléfonos echan humo. Hay carreras en la casa hermandad, gestos serios y preocupación. Desde mayordomía se habla por teléfono, en el despacho del hermano mayor se tratan de templar los nervios con una tertulia en la que participan José Sánchez Dubé, Ramón Sánchez y Antonio Mas, hermano mayor de la O.

El diputado mayor de gobierno, José Manuel García, habla a la vez con meteorología por un teléfono y por un móvil con la policía local mientras atiende a la policía nacional. Todo ello ante la mirada de responsables municipales. Ya estaban allí el delegado de fiestas mayores, Mariano Pérez de Ayala, la delegada de distrito, Isabel Guerra, y el de Tráfico, Blas Ballesteros. Se celebra la primera reunión de urgencia de la junta. Allí estaba uno



de los diputados de la procesión, Manolo Bermudo, delegado del Domingo de Ramos. Comunicado del hermano mayor: la salida, a las doce, parece que estamos en la cola de una tormenta que llega desde Extremadura. Mas que cola parecía manifestación.

Se sigue esperando. Todos confían en que la Estrella saldrá. Salen y entran costaleros

de la casa hermandad, músicos y hermanos con traje oscuro. Avanza el tiempo y, el otro tiempo, el de arriba, no mejora. En la sala de cabildos nueva reunión. Llega el Vicario Episcopal, José Luis Peinado con gratas nuevas: "La Catedral esperará hasta que podáis llegar". Serían casi las doce. Otra vez Rafael Medina. Se aplaza la salida para las tres y media.

La lluvia, que continuaba, parece remitir. A las tres el sol está en lo alto. Lo que parecía imposible a media mañana ha sucedido no por ello deja de haber tensión en la capilla. Se nombra todo el cortejo. Habla el director espiritual y el hermano mayor. Al final, lo que todos estaban esperando: "Diputado Mayor de Gobierno, adelante la Cruz de Guía y que Dios nos proteja". Puertas abiertas y Triana explota.

Todo parece ir bien, pero no... Una nube de panza de burra parece quedarse a vivir en San Jacinto. Poco había avanzado el paso y ya estaba de nuevo el agua persistiendo en su intento de deslucir. Aprieta el agua: nos volvemos.

La gente mezcla aplausos con rabia y lágrimas. Tras una importante chicotá el paso se detiene. Se



contacta con meteorología. Maldita tecnología punta y radares que no ven una realidad empeñada en calarnos hasta los huesos. Hay que tomar una decisión, quizá las mas complicada. Tres personas, hermano mayor, diputado mayor de gobierno y prioste, en la delantera del paso, se miran sin hablar. Parece que ya no llueve. La

decisión está tomada. Nos vamos a la catedral.

Si fueron impresionantes los aplausos en la salida, sobrecogió la ovación, vítores y llantos que siguieron a una de las revirás del paso que quedará en la memoria. La Virgen de nuevo hacia el Altozano. Vuelve fina el agua sólo para despedir a la Estrella en la capillita del Carmen. Avanzaba la procesión y el pueblo se concentraba entorno a Ella.

Llegamos al Arenal, no se podía andar. Imposible. La Cruz de Guía se la ve y desea para ganar un metro. La Virgen se planta ante el Baratillo. Rezos del Padre "Jero". Esperan Arfe, Postigo, ¡cuánto reflejo de sol!, Almirantazgo a los sonos de Corpus... y cada vez mas gente.

En la Plaza Virgen de los Reyes, María mira al convento de la Encarnación entre sonido de campanas que después, con la Giralda en un puro repique, se confunden con la música. Amargura para la Estrella.



Penumbra de la Catedral, salve ante la Virgen de la Estrella que allí tiene una capilla y vuelta a la de San Francisco de Asís. En la Catedral la Virgen esperará su coronación y su vuelta triunfal.

Pero esa fue otra historia.

**Miguel Ángel  
Moreno**



## GRACIAS, ESTRELLA



que no dio por perdido nada y que esperó y esperó hasta que la Madre de Dios, triunfal y bella, fuese llevada en volandas hasta el templo metropolitano.

Muchas veces, en la tranquilidad de casa, he recordado cómo viví aquel día que, en principio, iba a ser una mañana y que se fue prolongando para que las emociones se hicieran presentes en todo

**L**a lluvia no había dejado de caer durante la noche. Y cuando el sol quiso aparecer por el Altozano, las nubes se hicieron fuerte y no cesaron en su empeño. Aquello no tenía visos de parar. El agua corría por la calle San Jacinto. El cielo, totalmente oscurecido, seguía insistiendo con su descarga. Pero en Triana no se pensaba en otra cosa que no fuese que su Virgen, María Santísima de la Estrella, saliese de su capilla para ir hasta Sevilla, donde una semana más tarde sería coronada. Y así sucedió.

Y es que la impresión hizo mella, y de qué forma, en el periodista. Había tomado un taxi a primeras horas de la mañana y en San Jacinto, sobre las ocho y media, ya había gente esperando. Era el 24 de octubre de 1999. Todo estaba preparado para que Ella fuese a la Santa Iglesia Catedral. Si el I Congreso de Hermanidades y Religiosidad Popular quería hacer hincapié y reflexionar sobre la forma en que el hombre vive la fe, la devoción y el fervor, los congresistas -sobre todo los que vinieron de otros países- tuvieron que rendirse a la evidencia clara y sincera de un pueblo, el sevillano,

momento y no fuese posible deslindarse de algo tan maravilloso como lo que vivieron Triana y Sevilla aquel 24 de octubre. Y yo tuve la dicha, la inmensa suerte de poder estar allí; de emocionarme cuando se fue aplazando la salida del precioso palio; cuando la gente, a pesar de la lluvia, no se movía de la puerta de la capilla; cuando hermanos costaleros - no habían dado las claras del día y ya estaban preparados para lo que fuese- gritaban desde dentro de la casa hermandad cuando Rafael Medina les decía que se aplazaba una hora pero que iban a salir con María Santísima; cuando los hermanos de luz esperaban y no desesperaban al ver tanta y tanta agua; cuando niños y mayores dejaban escapar lágrimas porque -humanos somos- barruntaban que, en un momento dado, su Estrella se podía quedar dentro... sensaciones imposibles de describir. Sensaciones que emanan cuando un pueblo, el sevillano, presiente y siente que lo que está viviendo es un trozo de su historia, un pedazo de su sinvivir durante todo el año. Momentos que quedan en la mente, en la retina, en el haber de un cofrade y que nunca, nunca, se irán. Y que

serán contados a los suyos cuando el paso inexorable del tiempo les dé la experiencia necesaria para relatarlo. Valiente la Virgen, sí. Valientes los suyos, también.

Por todo eso, no importó la espera, porque sabían a ciencia cierta que Ella, la Madre de Dios, no se podía quedar en casa. El periodista esperó, paseó bajo la lluvia; se estremeció con la gente y buscó la forma de contarlo. Aquello tenía que salir del alma. Sólo así se puede entender la religiosidad popular en Sevilla, en Triana. Todos comprendían que María Santísima de la Estrella iba a ir a Sevilla. A nadie le cabía en su mente que se fuese a quedar en casa. Tampoco al periodista.

Y llegó la hora. Triana sucumbió ante la belleza imperecedera de la Virgen. El sol hizo, aunque tímidamente, acto de presencia. Y Triana y Sevilla la quisieron llevar en volandas. ¡Qué demostración de amor más grande, Dios mío! ¡Qué manera de llorar por el amor a la Madre! La Estrella, en su palio, camino de Sevilla. Mas el agua vino de nuevo y la quisieron devolver a su capilla. Gritos, sollozos, abrazos de desesperación. Y la Virgen, sabiendo que sus hijos se desmoronaban, debió darle fuerzas a Rafael Medina para que, en un arrebato de locura -bendita locura, Fali- y con el palio encaminándose a la capilla, ordenase de nuevo la media vuelta y María Santísima de la Estrella volviese a mirar al otro lado del río.

La religiosidad popular en estado puro. El amor eterno por la Madre de Dios más vivo que nunca. La Estrella en la calle, desafiando a las condiciones meteorológicas. Y Sevilla rugiendo de gozo por saberse la más dichosa de las ciuda-

des. Los hijos de la cava despidiendo a su Madre y la otra orilla esperándola con los brazos abiertos.

Y el cielo se abrió y en el azul radiante los rayos del astro acompañaron el paseo triunfal de María Santísima. Sevilla volviéndose loca. Sevilla haciendo suya a Triana. Sevilla compartiendo algo que sólo puede ser realidad aquí, en la tierra de María Santísima, donde la Madre de Dios es Estrella por y para siempre.

Por eso, gracias, Estrella. Porque me hiciste vivir uno de los momentos más impresionantes que el periodista haya podido sentir. Y encima tuve la dicha -Tú pusiste tu mano, seguro- de poder contarlo. Y lo seguiré recordando mientras me levante cada mañana y, mirando al cielo, al cielo mariano por excelencia que tiene esta ciudad, sepa que estás ahí, en tu capilla, con Nuestro Padre Jesús de las Penas, esperando que Triana entera te vaya a ver como lo hizo aquel 24 de octubre de 1999. Y yo, humilde cofrade, te seguiré dando las gracias y pidiéndote con todo mi corazón que me des fuerzas para que se lo pueda contar un día a mis hijos, a mis nietos y a todo aquel que quiera saber por qué hay que estarte eternamente agradecido. Gracias, Señora. Gracias, Estrella.

**Fernando Carrasco**





## “DE PIE, A TU DERECHA, ESTÁ LA REINA...”

Aquella mañana, al mirar por la ventana, te molestaron los estrechos jirones que dejaba el paso de la última nube. Anhelabas, y lo conseguiste, una amanecida de Domingo de Ramos, un cielo infinito y azul, alegre y acogedor, como los que sólo has visto aquí y en Jerusalén.

La calle te deja saborear el sonido de tus pasos apresurados sobre el adoquinado de la ciudad que, lentamente, ganaba la luz y el pulso manso de las mañanas de domingo.

Mientras te aproximabas a la Catedral, adivinabas en las caras de tus hermanos el reflejo de tu ánimo. Ellos también habían fijado sobre el “Charitas” de su antifaz una efímera leyenda pero con secuelas en la memoria: “Carpe Diem”, ansiosos latidos de unos corazones sabedores de que lo que iban a vivir no se volvería a repetir.

Quizá así te acercaste cada día del triduo sabiendo que se escapaba la fecha pero ansioso de que pasase y dejase a María con el regalo de sus hijos.



Estabas ante el templo hispalense, casi pequeño para tanta devoción. Allí estaba la Virgen desde hacía una semana. Había visto a su alrededor la meditación conjunta de los congresistas. Ahora esperaba el fruto de tantos años de cariño. Tu repasas lo reciente. Tres días atrás de culto a María, de culto de todos los cofrades, lejanos algunos, ante María Santísima de la Estrella, faro de devociones escogida para acoger bajo su manto todos los compromisos que, a par-



trañas conmovidas por la belleza perecedera de las expresiones litúrgicas. ¡Cuánto fondo en las formas! Y ante ti, la grandiosidad sevillana de un tabernáculo de plata, flores y cera ciñendo a la Virgen, simbólica y prematuramente coronada por Juan Laureano de Pina. Perfil hermoso y valiente sobre el negro telón de la Nave de Palos. Frente enmarcado por un bordado recuperado que tantas veces hiciera de cielo en cada Domingo de Ramos. Se cumplió el rito y noche casi alta cuando por San Miguel te devuelves a una ciudad más cercana. Pasó el primer día del culto. Menos nervios, mas intranquilidad por lo que viene.

Y así el viernes. Casi fin de semana y todavía comienzo de la gloria. Nos esperaba el aire de levante simbolizado en la homilía de Vicente García Gascó, esta vez desde la Sede. Sus palabras se centraron en el Congreso. Reflexionabas sobre el conjunto de cofradías, de cofrades, pensabas en la tarea común, difícil y necesaria que nos queda por delante como fruto de este en-

tir de ahora, se proponen aquellos para los que las cofradías forman parte de su vida... como tú.

cuentro de culturas como formas de religiosidad popular.

El jueves, ¿por dónde entrarás, habrá mucha gente, dónde te colocas?, acento andaluz para la homilía. Rafael Bellido Caro optó por el ambón antes que por la Sede para dirigirnos sus palabras, recuerdo quizás de sus años sevillanos, de sus pláticas en San Lorenzo. Ese primer día fue de estallido y gozo para los ojos, los oídos... , tus en-





Los tres días pasaron ante ti cuando llegabas a la Catedral. De-seos de recordar para volver a vi-vir. Una antesala de lo que te espe-rada, de lo que nos esperaba a to-dos.

Hasta que las notas del órgano no arropan a tu Virgen no te das cuenta de lo grande que es el culto a María Santísima representada en la imagen de la Estrella. El coro, la orquesta, toda una orla que abraza un escenario inmenso, sublime, im-pensable pero que en ningún caso consideras excesivo para tanto cari-ño como queráis demostrar.

Comienza el Pontifical. Ante la Estrella, Nuestro Pastor. Le acom-paña un Cardenal venido de Roma impresionado (son palabras suyas) de un movimiento laico sin igual. Pues no serán tan raras las herman-dades y sus cofrades, piensas para ti. Varios prelados enfilan el cami-no hacia el Altar, esperan a los la-dos los dos Cabildos... y la Her-mandad.

¿Por qué te sonó tan sevillano y cofrade las palabras del sábado?. Allí estaba Baltasar Enrique Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida, Venezuela. El que vino de lejos, cruzando un mar y miles de cielos trajo un mensaje cercano desde donde la solidaridad y la lucha contra la injusticia es el pan suyo de cada día. Unas tierras donde los focos de pobreza les hace más combativos, pero más solidarios. Y quizá eso le hizo hablar muy cercano a nosotros. Cuando el cortejo litúrgi-co abandonaba el estrado todo estaba a menos de doce horas.

El Kirie de Mozart sobrecoge. El salmo XLIV (De pie, a tu derecha, está la Reina...),



toda una premonición de gozo.

¡Cabe mas cariño en la homilfa de Don Carlos!. Dominio del espacio y del tiempo para unas palabras llenas de ternura. Te sientes orgulloso de ser de la Estrella y casi se te salta una lágrima cuando escuchas el pasaje dedicado a las Penas de Cristo, el que quedó a la espera en una capilla pequeña de Triana. El final, todo un plan de vida: acogerse, confiar... , todo en manos de Ella. Y



ahora, las nuestras, van a entregar un regalo anhelado por años y por todo aquel que sienta a la Virgen como guía y seña de nuestras conductas.

Vertiginosa sucesión tras las palabras afables del Arzobispo. Pero todo se quieta cuando subían la corona. Silencio bello, que no oprimía, silencio como dulce fondo para unas imágenes que quedarán por siempre grabada.

¡Aleluya!.. y el calor se conduce del corazón a la cabeza y de allí a las manos, verdadera confirmación de las lágrimas de tus ojos.

Todo queda fijado en "las hojas del tiempo" y un hilo de la memoria recorre las calles y los siglos de la ciudad hasta detenernos en un convento trianero del XVI. El viaje siempre gira en torno a un mismo centro inmutable, seguro: la devoción a una Virgen ya coronada.

José y Jesús



## TE CORONÓ SEVILLA Y TRIANA

**E**s cuestión de sentimientos. Y los sentimientos pierden la proporción de las distancias, de los lugares, de los relojes y, sobre todo, de los latidos. Por eso, Tu Coronación, Señora, Estrella de Triana, no ha tenido lugar sobre las sienes preciosísimas que albergan tu pensamiento. Pensar tal cosa sería menospreciar el caudal de amores artesanos que guió la gubia de todo el barrio, con todo el zamarreo de entusiasmos que el evento abarcaba, y reducir a un remanso demasiado humano un proyecto que fue más allá del piadoso acto que puso una corona en tu cabeza.

Las manos que colocaron tu corona se movían al impulso y los dictados de muchos y benditos desasosiegos. Era Triana y era Sevilla las que temblaban y las que ejercían el mágico oficio de elevar a tan imposibles alturas las rúbricas que te coronaban. No era cuestión del barrio. Eran ambas las madrinan y eran múltiples los fervores sevillanos y trianeros que cargaban con la hermosísima responsabilidad de hacerte más reina aún, más reina si cabe en el inacabable rellano que propician dimensiones.

Te coronaba el río y sus orillas, te coronaba la Giralda y la Torre del Oro con toda su corte de alturas enmarcadas en un cielo azul que brindaba aquel palio acorde con tu dignidad. Toda la ciudad, en un solo golpe de pleitesías, elevaba sus manos para secundar las ansias de un corazón multiplicado. Y al coronar-

te, coronaban ese corazón tuyo que se siembra e identifica con los brotes más próximos a la Redención que has hecho tuya. Al coronarte Sevilla y Triana, coronaban toda la alegría y todo el dolor y todas las ilusiones que sigues



acogiendo en tu cristalino abrazo de Madre. Y mejor cosecha de coronación ya es imposible imaginar.

**Antonio Mas Acemel**

*Hermano Mayor de Ntra. Sra. De la O*

## HOMILIA

**DEL EXCMO. Y RVDO. SR. D. CARLOS AMIGO VALLEJO,  
ARZOBISPO DE SEVILLA, EN EL PONTIFICAL DE  
CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA Y  
CLAUSURA DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE  
HERMANDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR**

**1** Junto al río Guadalquivir y en Triana. Con gentes sencillas y devoción grande, nació, hace más de cuatro siglos, la Hermandad de María Santísima de la Estrella.

Más allá de la historia y del tiempo, hay una devoción sincera que perdura y que es admiración por la Madre de Dios, pues en ella se contempla la Estrella que brilla con la gracia que el Señor ha recibido. Devoción que conduce a Jesucristo, el único Salvador, y que lleva, a tantos

devotos de la Virgen de la Estrella, a imitar las virtudes que se reflejan en la vida de tan santa mujer.

Todo ello es historia de salvación. Dios eligió a María y la hizo Inmaculada y Santísima. En Ella se hizo carne el Hijo de Dios, que sufrió "Penas", pasión y muerte por nuestros pecados, que resucitó y vive, que nos acompaña con su palabra, con su presencia viva en la eucaristía, y con la gracia del Espíritu en nuestro caminar por este mundo. María, siempre fue la mujer purísima que acogió en su corazón y en su seno al Hijo de Dios, la discípula atenta que escuchaba la palabra de Cristo y la guardaba en su corazón. La Virgen dolorosa al pie de la cruz. La Señora asunta en cuerpo y





mienzo del tercero se refieren a aquella antigua histórica del Salvador, es plenamente comprensible que en este período deseemos dirigirnos de modo particular a la que en la “noche” de la espera del Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera “estrella de la mañana” (Stella matutina). En efecto, igual que la estrella junto con la “aurora” precede la salida del sol, así María desde su concepción inmaculada ha precedido la venida del Salvador, la salida del “sol de justicia” en la historia del género humano” (RM 3).

María, Estrella que resplandece por sus virtudes. “La bienaventurada Virgen María sigue “precediendo” al Pueblo de Dios. Su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia, para los individuos y comunidades, para los pueblos y naciones, y, en cierto modo, para

alma al cielo y coronada como Reina y Señora del Universo por su Hijo Jesucristo. En verdad María es Estrella que resplandece como mujer fiel, como Madre santísima y llena de dolores, como asunta y coronada por Dios.

**2** Mira al cielo y cuenta las estrellas, le dice Dios a Abrahán. Así de numerosa será tu descendencia (Gn 5, 15). Dios hizo el cielo y las estrellas. Si Cristo es el Sol que llena de luz el día, María es la Estrella más brillante y la que ansía la llegada del gran día del Señor.

María precede como Estrella matutina. “Si los años que se acercan a la conclusión del segundo Milenio después de Cristo y al co-

toda la humanidad. De veras es difícil abarcar y medir su radio de acción” (RM 6).

María Santísima es en verdad Estrella y guía que anuncia y señala el camino que es Cristo. Estrella y Madre que nos hace hermanos de su Hijo. Estrella y ejemplo que nos seduce y lleva a la imitación de sus virtudes. Estrella y devoción sincera a la Madre de Dios. Estrella y Esperanza que hace confiar siempre en la misericordia del Señor.

**3** Acabamos de celebrar, y con este acto se clausura, el I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular. En este Congreso ha quedado patente la inseparable rela-

ción entre el sentimiento popular y la devoción auténtica a la Santísima Virgen María.

La religiosidad popular es la expresión de la fe con las formas culturales propias de cada pueblo. La piedad popular ofrece la oportunidad para encontrar a Cristo viviente y lleva a un compromiso sincero de conversión y a la práctica concreta de la caridad.

Cristo, nacido de la Santísima Virgen María, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rm 4, 25), constituye el centro de la vida cristiana y de todas nuestras expresiones religiosas. Las Hermandades quieren manifestar la fidelidad a Dios. Y lo hacen en culto público a los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Eucaristía y a los Santos. Todo ello inseparablemente unido a la práctica de la caridad y al testimonio de la vida cristiana.

María Santísima, nombre pronunciado con tanto amor y reverencia en tantos y tantos títulos distintos, pero siempre, e inequívocamen-

te, honrando a la Madre de Dios, "Sea ella la estrella de la evangelización siempre renovada por la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza" (EN 81). María es la Estrella, la Estrella de la evangelización, la Estrella de la Nueva evangelización, la Estrella del tercer Milenio, como repetidamente ha invocado a María Juan Pablo II.

**4** Venimos buscando la estrella, dijeron los Magos de oriente. También nosotros queremos ver a María, Estrella y Madre amantísima. Pero nunca podríamos habernos puesto en camino si Dios no hubiera dejado en nuestro corazón deseo tan grande. Fue el mismo Dios quien la buscó primero y la eligió para que fuera la Madre del Verbo. Y fue Jesucristo el que nos eligió y buscó a nosotros con la redención de su sangre para que fuéramos hijos de Dios.

*(Sigue en la página 40)*



Manzanera







(Viene de la página 37)

Vamos buscando a la Santísima Virgen María. Y, en esto, se abren los cielos y aparece una gran señal: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza"; (Apoc. 12,1). "En esta señal la Iglesia ve una imagen de su propio misterio: inmersa en la historia, es consciente de que la trasciende, ya que es en la tierra el "germen y el comienzo" del Reino de Dios. La Iglesia ve este misterio realizado de modo pleno y ejemplar en María. Ella es la mujer gloriosa, en la que el designio de Dios se pudo llevar a cabo con total perfección" (EV 103).



**5** Tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana (Is 52, 13). Así contempla el profeta el rostro doliente de Cristo. Pero de tantas penas habían de llegar muchos y grandes amores. Por la acción redentora de Cristo recibimos justificación y bendiciones.

Si en las penas del Hijo quien más sufrió fue la Madre, justo es que a ella le lleguen las mayores gracias y favores. Las penas de Cristo se hacen bendiciones en María. Los clavos

y las afrentas se han convertido en alabanzas y flores. Y de las espinas hemos trenzado corona de amor. Sólo con el fruto de las penas y los méritos del Hijo hoy podemos coronar de gloria a su bendita Madre. ¡Bendito sea Dios, y el Señor Jesucristo, Nuestro Padre Jesús de las Penas, y María Santísima, estrella llena de la luz del amor de su Hijo Jesucristo, el Redentor del mundo!

Por obra y gracia del Espíritu Santo, María, la mujer humilde se convirtió en la

Madre de Dios. Y Ella fue para siempre estrella que ilumina y guía. Por obra y gracia del Espíritu Santo, el pan se convierte en Eucaristía, y este pan bendecido y consagrado es ofrenda, sacrificio, alimento, presencia y gracia que resplandecen como la señal más grande y querida del misterio de Cristo: este es el sacramento de nuestra fe.

**6** María, la Estrella del tercer milenio. "Confío esta tarea de toda la Iglesia a la materna intercesión de María, Madre del redentor. Ella, la Madre del amor hermoso, será para los cristianos que se encaminan hacia el gran Jubileo del tercer milenio la Estrella que guíe con seguridad sus pasos al encuentro del Señor. La humilde muchacha de Nazaret, que hace dos mil años ofreció al mundo el Verbo encarnado, oriente hoy a la humanidad hacia Aquel que es la luz verdadera, que ilumina a todo hombre (TMA 59).

María Santísima, porque eres Estrella, al haber sido elegida por Dios desde toda la eternidad para ser la madre del Verbo, ruega por nosotros para que viviendo responsablemente nuestros compromisos de justicia y amor fraterno en

este mundo, nunca olvidemos nuestro destino final en la gloria.

Pues tan radiante Estrella eres, porque a tu vientre santo llegó a nosotros el Hijo de Dios, ayúdanos a recibir a Cristo y seguir con fidelidad su ejemplo y su palabra.

Eres Estrella porque tu vida es ejemplo luminoso para cuantos queremos seguir el camino que es Cristo, haz que imitando sus virtudes, estemos siempre unidos a Cristo, nuestro Señor y Redentor.

Eres, Estrella, madre llena de amor tan sacrificado como intenso, porque con tu dolor al





pie de la cruz llenaste de esperanza a cuantos sufren, intercede por los enfermos, por los que no tienen trabajo, por los ancianos abandonados, por los jóvenes sin ilusión ni esperanza, por familias desunidas, por los que sufren injusticia...

Si eres Estrella porque fuiste asunta al cielo en cuerpo y alma y coronada como Reina del universo, haz que en todo resplandezca la paz, el amor fraterno, la ayuda recíproca, la justicia y la unidad entre todos los pueblos.

María Santísima de la Estrella, luz del nuevo milenio, llena con tu presencia todos y cada uno de los días de este tiempo que comenzamos.

María Santísima, Estrella de Triana, llévamos hasta la orilla de ese río grande de Sevilla, donde naciera la Hermandad que lleva tu nombre, y lávanos de todas las manchas que deja-

ron resentimientos y enemistades para que todos vivamos como verdaderos hermanos e hijos de Dios.

María Santísima de la Estrella: Luz del tercer milenio, Estrella de la nueva evangelización, Señora de Triana, Madre de Dios, recibe esta corona que hemos trenzado con lo mejor que hemos encontrado en el corazón de tus hijos. De tu hijo Jesucristo, que llevó las espinas y aprendimos a honrar a la madre, y de todos nosotros que, en medio de tantas debilidades y olvidos, queremos ofrecerte lo mejor de nuestros amores.

María Santísima de la Estrella, Madre de Dios, a ti acudimos, en ti confiamos, bajo tu amparo vivimos, en tu intercesión esperamos.

¡Virgen de la Estrella Coronada, ruega por nosotros!



## LA MÁS PERFECTA DEFINICIÓN DE RELIGIOSIDAD POPULAR

*“Incredible, incredible...”, balbuceaba el presidente del Colegio Pontificio para Laicos, el cardenal Stafford, en la sacristía del altar de la coronación.*



ayuno voluntario de los priostes para que todo luciese esplendoroso en aquella ceremonia mañanera.

La masiva participación de los sevillanos, siguiendo incluso el pontifical a través de pantallas, o ya en la procesión de retorno a Triana, cuando la Virgen comenzaba a desandar el camino que le llevó a la Catedral, aplaudiendo cada levantá, ovacionando

Mientras se despojaba de sus vestiduras litúrgicas en la trastienda catedralicia entre abrazos y saluciones, el enviado vaticano al I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular sólo acertó a calificar aquella emotiva manifestación de la fe mariana de la que había sido testigo con unas escuetas palabras en inglés que deberán por siempre recordarse en Triana cuando se evoque este acontecimiento.

El buen hombre, que quizá pensara que aquella coronación prevista en el programa sólo sería el colofón costumbrista a unas sesudas sesiones de reflexión y análisis sobre el presente y futuro de estas “díscolas” asociaciones eclesiales que son las hermandades, se topó de bruces en apenas unas horas con la más bella y ejemplar definición de religiosidad popular que jamás ofrecerán los tratados teológicos.

Una definición que ayudó a forjar el temblor de las manos del arzobispo de Sevilla al imponer la corona a la Virgen, las lágrimas sinceras de Rafael Medina fundido en aquel eterno abrazo con el prelado a los pies de la escalerilla del altar o el

cada suave mecida o guardando un respetuoso silencio si el momento lo merecía, fijó, limpió y dio esplendor a la significación del concepto “popular”.

“La coronación es de todos”, repetía una y otra vez como soniquete Fali Medina en su deseo de implicar a todos los sevillanos en la gozosa celebración de los hermanos de la Estrella. Y es que nunca como ahora una hermandad ha sabido hacer partícipe a toda la ciudad de un acontecimiento tan íntimo, tan suyo, tan de puertas de la capilla para adentro, como es el de la coronación de su imagen. Sevilla, agradecida, respondió a la invitación con el impresionante baño de multitudes que recibió el palio trianero de regreso a su templo.

Días más tarde, con el palio de la Dolorosa aún en la capilla, el propio arzobispo de Sevilla confesaba con placidez en las dependencias del Palacio Arzobispal, su satisfacción por los tres años de trabajo y esfuerzo continuado de los hermanos de la Estrella y que habían desembocado en aquella coronación. “La coronación de la Estrella –decía– ha puesto el listón muy, muy alto”.

Mi enhorabuena a todos.

José Gómez Palas



## DECRETO DE CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA

**E**n Sevilla, en la margen derecha del Guadalquivir, se asienta Triana, sector urbano de singular importancia en la historia de la Ciudad. Allí según antiquísima tradición, se depositaron las primeras semillas de la fe cristiana. Justa y Rufina, las dos alfareras mártires, Patronas de la Ciudad, fueron sus mejores frutos. La Parroquia de Señora de Santa Ana ha sido a lo largo de los siglos el centro de la vida cristiana para muchos fieles residentes en su entorno, o que se sienten relacionados con ella por ascendencia familiar.

Triana ha demostrado siempre su acendrado amor a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, signo distintivo de toda la Ciudad. Sus iglesias y capillas, sus asociaciones y hermandades, sus

gremios, sus fiestas, son pruebas evidentes de esa religiosidad mariana, invocándola con hermosísimas advocaciones, que han motivado siempre la fe, la piedad y el amor cristiano de todos. Desde el siglo XVI destaca entre ellas con singular fulgor el título de MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA, representada en imagen de extraordinaria belleza y unción religiosa, que un día tallara Martínez Montañés.

En 1560 en la hoy desaparecida iglesia de Ntra. Sra. de la Victoria, del Convento de la Orden Mínima de San Francisco de Paula, se fundó una hermandad de luz, que agrupaba a los cargadores del puerto, que trabajaban en la carga y descarga de las mercancías que llegaban y partían para Flandes y para





las tierras del Nuevo Mundo, así como también a quienes se encargaban de carenar las naves en diversos puertos del sur juntamente con el de Sevilla. Asumieron como titular a la Santísima Virgen en su advocación de ESTRELLA DE LOS MARES, según la aclamara San Isidoro de Sevilla. Ansiaban fuese su faro y guía principalmente en sus difíciles travesías marítimas. En 1674 esta hermandad se fusionó con la del Santo Cristo de las Penas, Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima, entre otras motivaciones, para que no faltara el culto solemne a la Sagrada Imagen de la Estrella, ya que los hermanos debían ausentarse de la Ciudad por su trabajo y sus largos, y con frecuencia azarosos viajes marítimos, y para que así se orase por ellos ante la celestial Señora. Posteriormente acogió también entre sus titulares a las Santas Justa y Rufina, admitiendo así en su seno al gremio de alfareros y a su hermandad, radicada en la Parroquia de Santa

Ana. Quedó de esta forma establecida en Triana, de donde nunca salió. La Hermandad sufrió los distintos avatares de la Ciudad en los siglos XVII al XIX, perdiendo gran parte de su ajuar y patrimonio artístico-litúrgico. No así su muy venerada imagen titular, cuya devoción ha ido creciendo de día en día. Su culto se extendió y propagó por la Ciudad y también por otros lugares. Testimonio de ello son las imágenes conservadas en la Ciudad, y particularmente, en la Santa Iglesia Catedral en su capilla de alabastro.

Convento de Ntra. Sra. de la Victoria, donde residió durante doscientos cuarenta y nueve años, Convento de San Jacinto de la Orden de Predicadores, fueron sedes canónicas y centro de culto de María Santísima de la Estrella, hasta el día 11 de Abril de 1976, Domingo de Ramos, cuando ocupó su nueva sede, donde recibe culto en la actualidad, siendo una de las imágenes señeras de la Semana Santa de Sevilla.



cumentación presentada; visto que se cumplen los requisitos canónico-litúrgicos exigidos; comprobada la autenticidad de su culto litúrgico desde el siglo XVI; contemplando su ajuar litúrgico, expresión del amor y devoción acendrada de los fieles; considerando la importancia para la vida cristiana de su coronación, ansiada por tantos fieles devotos que la veneran y acuden para postarse ante ella en demanda de amparo y fortalecimiento de su fe, como lo hacían los cargadores y carenadores del puerto ya en el siglo XVI, llenos de confianza en la inter-

Es por ello que, habiendo recibido solicitud no sólo de la Hermandad, sino también de diversos estamentos de la Ciudad, así como de asociaciones y hermandades, de que procediéramos a la coronación de esta bendita Imagen de la Madre de Dios, ordenamos a nuestro Vicario General que abriera expediente de coronación canónica. Examinada, pues, atentamente la do-

cesión de la Madre de Dios y Madre nuestra; oído el parecer de los consejos de la Diócesis; en uso de nuestras facultades; cumplidos todos los trámites canónicos, de conformidad con cuanto se dispone en el Ritual para la coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, hemos venido en disponer, y por el presente

(Sigue en la página 48)





(Viene de la página 46)

## DISPONEMOS:

QUE LA SAGRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA, TITULAR DE LA PONTIFICIA, REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD SACRAMENTAL Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESUS DE LAS PENAS, MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA, TRIUNFO DEL SANTO LIGNUM CRUCIS, SAN FRANCISCO DE PAULA Y SANTAS JUSTA Y RUFINA, DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA, ESTABLECIDA EN TRIANA EN SU CAPILLA "VIRGEN DE LA ESTRELLA", SEA CORONADA, PARA MAYOR GLORIA DE DIOS UNO Y TRINO, DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA, PARA BIEN DE LA SANTA IGLESIA Y DE ESTA MUY QUERIDA PARA NOSOTROS CIUDAD MARIANA DE SEVILLA.

Con la ayuda del Señor realizaremos personalmente la solemne coronación el próximo día 31 de octubre del presente año de gracia del Señor 1999, en Nuestra Santa, Metropolitana y Patriarcal Catedral de Sevilla, en la solemne clausura del primer Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular, cuando todos debemos recordar las palabras de S.S. el Papa Juan Pablo II:

"Confío esta tarea de toda la Iglesia a la maternal intercesión de María, Madre del Redentor. Ella, la Madre del Amor hermoso, será para los cristianos que se encaminan al gran jubileo del tercer Milenio la ESTRELLA que guía con seguridad sus pasos al encuentro del Señor. La humilde muchacha de Nazaret, que hace dos mil años ofreció al mundo el verbo encarnado,



oriente hoy a la humanidad hacia Aquel que es la «luz verdadera, aquella que ilumina a todo hombre» (Jn. 1,9)” (TMA nº 59).

Mandamos, por tanto, a Nuestro Excelentísimo Cabildo Metropolitano, a la Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla, y a la Hermandad, preparar como es debido la solemne ceremonia de la coronación de acuerdo con lo dispuesto en el Ritual, en orden a la consecución del mayor provecho y bien espiritual, que por la intercesión de Nuestra Madre y Señora, todos esperamos alcanzar de Nuestro Señor Jesucristo, dador de todo bien.

Y para que así conste perpetuamente, mandamos extender el presente por medio de nuestro Ilustrísimo Señor Vicario General, firmado de nuestra propia mano, sellado y refrendado por nuestro infras-

crito Secretario General y Canciller, a diecisiete de julio de mil novecientos noventa y nueve, en la Fiesta de las Santas Justa y Rufina, Patronas de la Ciudad.



Doy fe

**Francisco Navarro Ruiz**  
*Secretario General y Canciller*

**Carlos Amigo Vallejo**  
*Arzobispo de Sevilla*



*En las hojas del tiempo,  
Catedral de Sevilla,  
has escrito las glorias  
del candor de María  
con acentos de arte,  
religiosa armonía,  
en las hojas del tiempo  
¡Catedral de Sevilla!*

*¡Eres pura y limpia,  
Señora mía!  
En esta tu casa,  
Siempre se sabía  
Siempre se anunciaba  
Como el alba al día.  
¡Eres pura y limpia,  
Señora mía!  
Antes de que en Roma  
El dogma se oyera,  
Aquí, inmaculada,  
Lucía tu aurora.*





*¡Eres pura y limpia,  
Señora mía!  
Cantando, danzando,  
En las hojas del tiempo,  
Bella profecía,  
Lo dejamos escrito:  
¡Eres pura y limpia,  
Señora mía!*

*Se abrieron los mares  
Desde aquesta orilla;  
Rezaban las velas:  
¡Virgen sin mancilla!  
Llevamos tu nombre  
hasta la otra orilla  
y América dijo:  
¡Virgen sin mancilla!*

(Del canto de los Seises el día de la Coronación, letra Francisco Gil Delgado, música Manuel Castillo)



## CARTA DE HERMANDAD DE I CONGRESO INTERNACIONAL DE HERMANDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR

**E**n la Iglesia del Señor que vive en Sevilla, nos hemos reunido para celebrar el I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular. Al terminar tan importante y fraterno encuentro, bendecimos a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y a la Santa Iglesia Católica, a la que pertenecemos.

Queremos, ahora, después del trabajo realizado durante estos días, poner de manifiesto lo que pensamos y sentimos y, lo que, con ayuda de Dios y bajo la dirección de nuestros Pastores, deseamos hacer orientación y forma de vida para nuestras Hermandades, y para comprender y valorar mejor la religiosidad popular.

1. Como miembros de instituciones de la Iglesia, queremos profesar una incuestionable fidelidad al Papa y a nuestros obispos, a su magisterio y orientaciones pastorales.

2. Cristo, nacido de la Santísima Virgen María, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rm 4, 25), constituye el centro de la vida cristiana y de todas nuestras expresiones religiosas.

3. Como asociaciones de fieles, las Hermandades tenemos como finalidad el culto público a los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Eucaristía, a la bienaventurada Virgen María y a los Santos, así como la práctica de la caridad y el testimonio de vida cristiana.

4. En el culto a Cristo, a la Santísima Virgen María y a los Santos reconocemos y honramos a Dios, Señor de todas las cosas. Deseamos que nuestro culto sea sincero, en "espíritu y verdad" (Jn 4, 23).

5. Queremos hacer del amor fraterno la señal más clara de nuestra identidad de cristianos y miembros de una Hermandad. La práctica de la caridad nos llevará a buscar que en todo resplandezca la justicia.

6. El testimonio de una vida inequívocamente cristiana debe manifestarse en todos y cada uno de los miembros de la Hermandad, como





signo de la unión con Cristo, con la iglesia, y de los hermanos entre sí.

7. Queremos recoger las mejores y más auténticas tradiciones y costumbres con las que se expresa nuestra fe, reconociendo en ella los valores de la propia cultura iluminados con la luz del evangelio.

8. Veneramos las imágenes de nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María y de los Santos, expresiones sensibles que nos llevan al reconocimiento del misterio de Dios manifestado en la humanidad de Jesucristo.

9. Entendemos por religiosidad popular, la expresión de la fe con las formas culturales propias de cada pueblo. La piedad popular ofrece la oportunidad de encontrar a Cristo viviente y lleva a un compromiso sincero de conversión y la práctica concreta de la caridad.

10. Atentos a la palabra de Dios, tendremos que realizar un trabajo constante de purificación, para que todas las ex-

presiones de la religiosidad popular respondan a un sincero deseo de acercamiento a Dios.

11. Se hace necesaria una formación permanente de las Hermandades, en la que se una la atención a la palabra de Dios con la liturgia, la celebración del culto con la práctica de la caridad, el testimonio cristiano con el anuncio explícito del evangelio.

12. Como asociaciones de fieles de la Iglesia, las Hermandades no pueden prescindir, desde sus características peculiares, de una misión incuestionablemente evangelizadora, consistente en llevar el evangelio de Cristo a todos los ambientes de la humanidad.

13. En una clara conciencia de pertenecer a la vida y misión de la Iglesia, las Hermandades, hemos de sentirnos plenamente integrados en la vida diocesana y parroquial y considerar como propios, participando activamente en ellos, los planes pastorales diocesanos y parroquiales.

14. La pertenencia a una Hermandad implica una presencia más responsable en el compromiso social y en la presencia en la vida pública de los seglares cristianos.

15. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo (Col 3, 14-15).

En Sevilla a treinta y uno de octubre de 1999, en la clausura del I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular.



## MANTILLAS ESPAÑOLAS PARA UNA CORONACIÓN

Las hermanas de la Estrella, presentes en todos los actos de la Coronación y colaboradoras eficacísimas durante las labores de organización quisieron reunirse ante la Virgen instantes después de ser coronada.

En el Pontifical de la Coronación de María Santísima de la Estrella lucieron especialmente las hermanas con sus mantillas negras (la solemnidad del acto religioso así lo requería) y sus elegantes vestidos, que sin duda dieron un toque de color y elegancia a tan maravilloso acontecimiento.



## TITUBEOS EN LA CORONACIÓN

**P**or fin llegó la hora de la Coronación, y habiendo superado pacíficamente todas las dificultades inherentes al acontecimiento tan esperado, he aquí que fuimos probados a ultima hora con una serie de titubeos sobresalientes que, una vez superados, nos supieron a gloria pura.

Era el momento de la imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Virgen de la Estrella. En la puerta de la Capilla el Hermano Mayor, otros hermanos y yo, con todas mis galas, esperábamos al Sr. Vicario de la Archidiócesis, al Sr. Alcalde del Ayuntamiento y a otras personalidades. Pero el Sr. Vicario no aparecía. Por fin me llegó un aviso aclarándome que no podía venir al acto. ¿Qué hacer? Pues lo de siempre: rellenar el hueco. Tuve que ocupar su magnífico lugar. Me senté en su sillón, por obediencia. Escuche los sentidos discursos del Sr. Alcalde y del Hermano Mayor y, al final, me agarré al micrófono para dar las gracias a todos y descansar de este improvisado y grato compromiso. Fue el primer titubeo.

El segundo tuvo lugar en la calle San Jacinto la tarde del traslado de la Imagen de Ntra. Señora a la Catedral. Yo iba prevenido con mi paraguas bajo el brazo, pero unos hermanos, celadores del buen gusto, me lo sustrajeron para no provocar a las nubes. Y ya era tarde, pues en ese momento empezó a diluviar copiosa-

mente. Los costaleros dieron media vuelta y enfilaron la cuenta atrás. Sólo unos minutos y a corregir con otra media vuelta, con esperanza o sin ella, el caminito del Puente, a la mitad del cual se descorrió el cielo y por fin tuvimos sol abundante.

Tercer titubeo: fue en la Catedral, antes de la gran Misa. Me indicaron que acudiera a la Sacristía de los Cálices. Allí me revestí de alba y casulla. Alguien me dijo que cambiara aquellos ornamentos por otros más preciosos. Me cambié y me coloqué, para la Procesión del Clero, en el lugar que me pareció el mío. Recibí un recado para ocupar otro mas encumbrado. El Maestro de Ceremonias, al verme allá, me indicó amablemente que descendiera y bajé alegremente. Pero alguien me mandó otro recado para que volviera a subir. Y también lo hice, esperando una nueva rectificación y un nuevo titubeo, que no se produjo ni en el presbiterio plateresco de Laureano de Pina.

Al terminar el Pontifical, un Canónigo Mitrado, me entrego su Mitra para que yo la llevara a la Sacristía, pero no sobre mi cabeza. Menos mal. Y ya no hubo mas titubeos. Por la noche la apoteosis de la Magna Procesión.

Que lo paséis bien recordando cosas mejores, os quiero en el Señor y os invita a proseguir con alegría hacia la casa del Cielo vuestro Capellán,

**José Martín Pérez**





## LA LIBRETA

Por Bartolomé Dina



Una vez más vimos el día del traslado que la Estrella, por encima de los tópicos, desafía a los elementos. No solo a los naturales sino a los de más alta tecnología. Fue cuando el chaparrón de la calle San Jacinto. El turbado hermano mayor llama al teléfono del servicio de meteorología para preguntar si esa nube no prevista era el principio de la tempestad. “No, es que no está lloviendo” -dijo la chica. A Medina le caían por la frente los goterones del aguacero. ¿Qué no está lloviendo, señorita...? “Pues no -dice ella-, el radar no detecta nada”. Medina, sobrio letrado, tuvo una salida torera, quizá la mas sarcástica desde que se levantó ese día: “Señorita, deberían mirar las bujías del radar”



Un establecimiento de camisería a medida de la Avenida de la República Argentina hizo el agosto con la coronación. A él acudieron muchos hermanos, bastantes oficiales de la junta de gobierno, para hacerse una camisa de hechura impecable para los días señalados. “Mire quiero una camisa que esté para el día 31...” “¿Usted qué es, de esos de la Coronación ¿no?” Era la respuesta amable de un camisero cuyo balance del mes también se coronó.



En el aliño indumentario lo tuvo peor el mayordomo Rafael Morente que, después de todos los encargos que hizo acabó comprándose la prenda en un gran almacén. Él fue de los de la

camisería pero el envío no llegó a tiempo y se encontró compuesto y sin camisa. Por cierto, ya que hablamos de indumentaria. Tras el agua del día 24, alguno que otro no podía abrocharse la chaqueta. Lo que pasa cuando la tela se moja, que puede encoger y quedarse uno hecho un pollo.



El 010, teléfono de información al ciudadano quedó colapsado en la mañana del día del traslado de tantísimas llamadas que recibían para saber si había salido el cortejo. Pero para confirmar de verdad los hechos y ante la imposibilidad del mencionado servicio de actualizar la información, en los momentos de mayor incertidumbre hubo gente que llamó a los bares de la calle San Jacinto que se convirtieron en los mejores puntos de información del día.



Los músicos de la banda de Nuestra Señora de la Oliva demostraron una vez más la estrecha vinculación que tienen con la cofradía. Aguantaron la incierta mañana, se dejaron los pulmones y las manos tanto a la ida como al regreso. Y nos ofrecieron una inédita versión de Estrella Sublime a eso de las dos y media de la tarde del domingo 24. Como había que levantar los ánimos, que mejor que una versión de la marcha a ritmo de jazz. Menos mal que sonó solo en la casa de hermandad.



Paco Lencina, costalero de Nuestro Padre Jesús de las Penas, era uno de los "aguaores" de la cuadrilla tanto para la ida como para la vuelta. Al igual que los hermanos de cirio y varas, sus bolsillos fueron cargados de medallitas que iba repartiendo. La madre de un chaval en silla de ruedas le pidió una a la altura del Postigo. ¡Cómo no iba a dársela el generoso de Paco! Y tan





generoso. En lugar de la medalla se confundió y le dio al pequeño una moneda de veinte duros... que fue imposible de recuperar.



Antes de los días triunfales, la junta de gobierno vivió una situación embarazosa. Durante meses han estado haciendo encajes de bolillos para realizar un reparto equitativo y justo de las entradas del pregón en un aforo tan limitado como el del Teatro Lope de Vega. Cuando ya estaba todo resuelto resulta que las asignadas para ellos y sus respectivas... ¡no existían! Eran las butacas que tiene que quitar el teatro cada vez que una banda ocupa el foso. Al director del teatro se lo olvidó hacer esa puntualización.

El que parte y reparte no se llevó precisamente la mejor parte.



¿Es cierto que llegaron a dar 1000 pesetas por una estampita de la Virgen en la procesión de vuelta de la Coronación...? Que se lo pregunten al carnicero de unos grandes almacenes que es costalero de la Virgen, de enorme costal por cierto.



"Los niños no pueden con la corona" Este fue el último susto del hermano mayor antes del Pontifical. Los priostes, Manuel Serrano y Manuel González, comprobaron como los dos seises elegidos para subir la presea al altar, Alejandro y Andrés, no garantizaban la estabilidad del almohadón. "Pues la subes tú..." De esa manera, Manuel Serrano vió immortalizada su presencia en el acto. No solo subiendo con las manos la joya de orfebrería sino también ajustando o recoronando a la Virgen. Qué mayor gozo. Desde aquel día sus amigos le han regalado varios apodos: Además de "Quiqui", el suyo de toda la vida, es ya "El seise pelón" y el "Arzobispo de Triana".



Monsieur Amigo sabía que la Catedral se iba a llenar, que todo el aforo del Templo se vería cubierto, pero lo que jamás pudo llegar a pensar es que las puertas de la Catedral iban a colapsar-



se de gente que, sin tener invitación quería entrar para ver el acto. Hubo algún día del triduo que el Prelado ordenó que se abrieran las puertas. La Coronación de la Estrella ha podido ser el acto más masivo de cuantos se han celebrado nunca en el templo Metropolitano.



¿Cuántos autógrafos firmó el arzobispo a la salida del Pontifical...? ¿Cuántos aplausos le felicitaron...? ¿Es verdad que alguien dijo, este hombre es hoy como el Alejandro Sanz de la Iglesia...?. Por cierto, el hermano mayor ejerció también de "famoso" firmando a diestro y siniestro.





**LOS ACOLITOS.**- Tanto en la ida como en la procesión de regreso, y en los días del Triduo y en el Pontifical, nuestros hermanos acólitos han tenido una brillante y sobria participación en tan solemnes actos. Por parte de los responsables de la Catedral se ha solicitado su participación en otros actos del Cabildo. Enhorabuena.





Dos emotivas instantaneas. Arriba el grupo de prioría que se encargó de todo el exorno de los actos de la Catedral. De izquierda a derecha, Juan Trigo, Manolo Mayorga, Juan José Merino "Juani" Lencina, los priostes Manuel González y Manuel Serrano, José Manuel Gómez, Andrés Fuentes, José Antonio Serrano y Fran Romero. La foto de debajo se explica por sí sola. Había acabado el Pontifical. Más solemne no pudo ser. La rebotante alegría se compartía con los hermanos que más cerca estaban, en efusivos abrazos de felicitación.





## NO HA SIDO UN SUEÑO

No sé si quien lea esto se acordará aún del día de su Primera Comunión. Los que la hicimos con siete años (hace ya muchos) podremos entender mejor esa sensación de plenitud que se experimentaba el primer día en el que éramos protagonistas de algo en nuestras vidas. Quizá en eso le llevemos ventaja a quienes fueron al acto con diez o más años y por tanto con mayor capacidad de analizar cuanto ocurría a su alrededor.

¿Qué recordamos de la Primera Comunión? La verdad es que todo y nada. El todo de la ale-

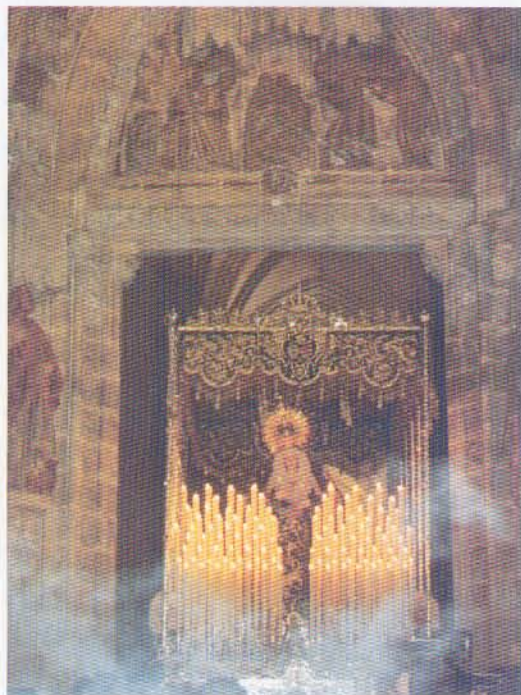


gría plena y la nada de los detalles concretos. Sabemos que pasó pero apenas podemos contar más que dos o tres detalles inconexos.

La procesión de vuelta de la Estrella el día de su Coronación tuvo mucho de esto, de plenitud. De júbilo desbordado incapaz de ser digerido por los sentidos en tiempo real. Solo la lejanía, la distancia nos hace ver que se trató del mayor acontecimiento que han vivido en la Hermandad los que hoy pertenecen a estas filas.

Veníamos de un acontecimiento importante, para muchos trascendental, que marca un antes y un después en los 439 años de historia de la Cofradía. Fue la Misa de la Coronación. Decenas de miles de ojos pendientes de un momento simbólico que tanto significa. Acabábamos de vivir la semana más intensa. Y por si fuera poco, todo culminaba con el paso de nuevo en la calle. Y solos. Y sin tiempo. No era un sueño.

Quienes entraron en la Catedral para participar en la procesión de vuelta lo tendrán algo más complicado porque hubo más que asimilar. Allí vivieron momentos familiares, exclu-





que Estrella Sublime o la marcha de Bienvenido (ya se le ha quedado) sonaron de manera distinta...? ¿Por qué esa vuelta se nos hizo agradablemente eterna...? ¿Había en la Avenida alguien mirando al frente cuando la Virgen salió...? ¿Cuánto disfrutó el Arzobispo al ver tanta gente en torno a la Virgen? ¿Cuántos pétalos se tiraron? ¿Cuanta Triana ha-

sivos, sobre todo ese instante: el de ver el paso montado, el impacto de encontrar a la Virgen dispuesta con toda su hermosura, con su corona nueva, tras el titánico esfuerzo de Antonio Garduño y el equipo de los priostes... y todo bajo las bóvedas de la Catedral. La primera chicotá, la Virgen de los Reyes, el recuerdo a Manolo Bejarano. Tres pálpitos que solos ya nos hubieran mandado a casa satisfechos. Pero eso era solo el principio. No era un sueño. La nave de San Miguel únicamente marcaba el camino del estallido de júbilo de la salida del paso.

¿Cuanta gente había en Correos a eso de las siete y media de la tarde? ¿10.000, 20.000? ¿Cómo pudieron llenar tantos a un espacio tan reducido...? ¿Como es

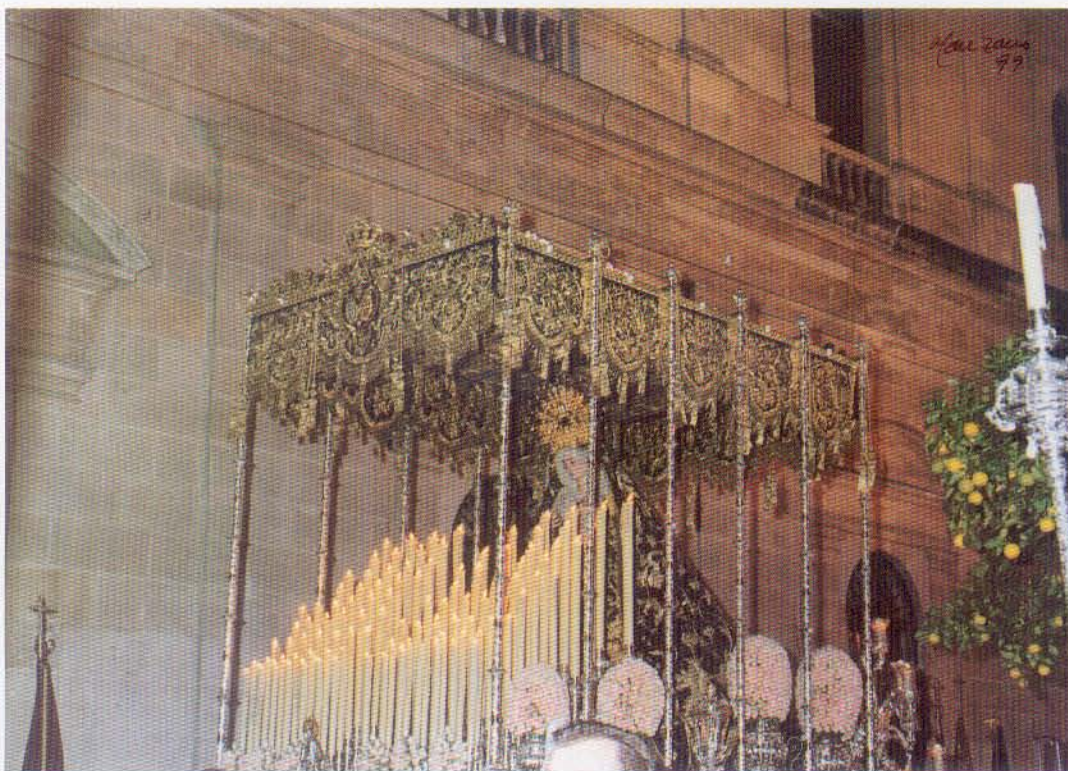
bía en la esquina del Mercurio cuando sonó una marcha en recuerdo de la Esperanza Coronada del barrio...? ¿Era un sueño...? No, son recuerdos vagos, sensaciones entre la nebulosa de haber vivido tanto y tan intensamente. El recorrido de la Estrella por la Avenida ha sido un punto de inflexión en la historia de la Hermandad, quizá los metros más triunfales de la





procesión de regreso que se vieron coronados en el andén de las Casas Consistoriales, lugar elegido por la ciudad para ofrecer el homenaje a la Virgen. Un tributo tan distinto y tan parecido a aquel otro que le ofreció el Alcalde de Sevilla el Jueves Santo del año 1932, González de la Bandera, cuando, al pasar la Cofradía delante de la Casa Grande envió al presidente de las Cortes Españolas un telegrama en el que resumía todo el gozo de verla en la calle en aquellos días tan contradictorios: "ahora pasa la Virgen de la Estrella, aclamada por el pueblo de Sevilla..."

Fue aquel del 32 el mismo pueblo que, una vez concluido el cortejo oficial en la Plaza Nueva rodeó el paso para gozo de todos y desconcierto de los encargados de organizar el regreso. La calle Tetuan fue el nacimiento de un río de gente que, al entrar el palio en ella, ya desembocaba en la Capilla, con la de horas que aun faltaban para la entrada. Nebulosas y Campanilleros en Rioja, el mito de la vuelta, nebulosas y madru-





gadas en la Magdalena, recuerdos nublados y una rampa en Montserrat, nebulosas y sensación de preocupación ante el tapón indescorrible de gente en la calle San Pablo.

¿Quién se acuerda del frío de Reyes Católicos con el calor de aquella ternura de vuelta – creo que fue a la altura de Pastor y Landero- para que un chaval la viera de frente? ¿Y de la otra vuelta en el Puente...? ¿Y de esa oscuridad de Domingo de Ramos en la calle San Jacinto? ¿Quién miró el reloj? ¿A qué hora entró la Estrella? Dicen que fue casi a las cinco, pero ¿quién se percataba de ello?

Al ver estas fotografías sin la niebla que provoca la plenitud comprendemos que todo aquello fue cierto, que ocurrió. Que no nos pidan detalles, pero juramos que ocurrió. Lo pudo decir la saeta: “como una alegría tan grande cupo en corazón tan chico...” Fue magnífico pero no una ilusión. Fue inimaginable pero cierto. Fue lo más grande pero no ha sido un sueño.

**Francisco José López de Paz**





## LA PRIMERA LLAMÁ

Eran las siete menos diez de la tarde. El Arzobispo Carlos Amigo tocaba el martillo del paso de María Santísima de la Estrella que comenzó a levantarse a pulso. Por delante esperaban mas de diez horas de procesión.



## CINCO INSTITUCIONES EN LA HERMANDAD

Cinco hermanos que son historia viva de la Hermandad formaron en la presidencia de la procesión de regreso. De izquierda a derecha, José Sánchez Dubé, Antonio Garduño Navas, Juan Silverio de la Chica Viso, Joaquín Medina García de la Vega y José Pérez Cubillana.





## PALABRAS DEL EXCMO. SR. ALCALDE D. ALFREDO SÁNCHEZ MONTESEIRÍN CON MOTIVO DE LA PROCESIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESTRELLA

**E**sta noche, Triana, de la expresión de gloria de este palio incomparable, recibe el homenaje emocionado de Sevilla, representada aquí, en su Casa Grande. Y siendo Triana corazón de Sevilla, arca donde se guardan los sentimientos más puros del ser sevillano, es por tanto Sevilla la que ofrece homenaje a sus tradiciones más profundas, a su historia más sincera, a sus gentes más auténticas, a su barrio alfarero y marinero, a su arrabal universal.

Y brillando, refulgente y excelsa, en el cielo de Triana y de Sevilla, a la estrella mas sublime. Estrella sublime coronada con el amor de sus miles de hijos e hijas guiados por la raíz tan profunda y por la emoción tan sincera que heredaron de sus mayores tan presentes hoy en nuestra memoria.





Trianeros: con el mimo inigualable con el que sabéis llevar un palio, acercad pronto esta estrella a su barrio que la necesita porque os ilumina y compromete, os da fuerza en los afanes cotidianos, vuelve vuestros ojos hacia los desfavorecidos y traza el camino que nos une en espíritu con los trianeros antiguos.

El tránsito de la Estrella Coronada es para Sevilla como aire suave que acaricia sus calles en esta memorable noche de otoño. Quisiera por tanto Sevilla, estar gozando eternamente de esta luz por Tetuán, por Rioja, por San Pablo, pero Triana muere de impaciencia por verla cruzar el puente para reinar de nuevo en el Altozano. Id pues con ella, con este paso que siempre lleváis como los ángeles, sabiendo que portáis también el cariño de todos fundido en la Medalla de la Ciudad, para que Sevilla sea lo que es y lo que quiere ser, ciudad viva y solidaria en el presente, justamente comprometida con su futuro y con raíces muy hondas en la emoción de su memoria.

Sonará el llamador y veremos alejarse a Nuestra Señora de la Estrella camino de donde la esperan su Hijo y sus hijos al otro lado del río. Nos recrearemos entonces en la enorme dicha de que a la puerta de un milenio nuevo, Sevilla sea una ciudad con alma. Así será. Así será mientras siga siendo la Estrella alma de Triana y Triana, alma de Sevilla.

Sevilla, en la noche del 31 de Octubre de 1999



## ESTO ES ABSOLUTAMENTE CIERTO

- que había entre los acólitos de la procesión del día 31 cuatro hermanos: Jaime, Fali, Silverio y Jesús de la Chica.
- y que no se nos olvide que había dos más. Jesús y Javier Fernández Estela.
- que uno de los concelebrantes del Pontifical con la cara más alegre era el Padre Antonio Carmona, quien fue director espiritual de la Hermandad.
- y que otro antiguo director espiritual, el Padre Moreno iba con una vara cuando la procesión llegó a la Magdalena
- que los costaleros le regalaron al capataz un televisivo muñeco de goma como recuerdo.
- que a uno de los hermanos mayores que iba en la presidencia le llamaron al orden por ir hablando por un teléfono móvil.
- que el alcalde estuvo "de paisano" el día del traslado por San Jacinto y el día del regreso delante del paso por el Puente de Triana.
- que al llegar la comitiva a la Catedral, la puerta de la Capilla de San Francisco no se abría. Allí debía de quedarse el paso. Pasaron hasta diez minutos antes de que se descubriera que abría para afuera.
- que si no hubiera sido por Félix Lerma y sus muchachos, responsables municipales de las vallas, lo hubiéramos tenido crudo para pasar con la procesión por algunos lugares.
- que la escolta alrededor del paso el día del regreso estuvo formada por miembros de la Guardia Civil y de la Policía Nacional.
- que si a ello unimos que en el tránsito por el Andén del Ayuntamiento estuvo la Policía Local de gala, hubo un momento que estuvieron los tres cuerpos escoltando a María Santísima de la Estrella.
- que una de las estrellitas de la corona se dobló antes de salir.
- que las manchas de cera azul se veían menos que las de cera blanca. Pregúntenle a los que iban cerca de los ciriales.
- que se quedaron sin existencias casi todos los bares del recorrido.
- que Manolo Bermudo parecía que llevaba toda su vida en la Hermandad de la Estrella.
- que todos creíamos que Alvaro Macías, el presidente del Grupo Joven, iba a tirar las flores a la entrada con caja y todo.
- que cuando apareció la Virgen por la Puerta de San Miguel sólo había ojos para ella
- y que en la procesión de regreso iba con una vara ¡Jesús Pérez Saturnino!. Y es que lo que no consiga la Virgen de la Estrella...



De lo que certifico y doy fe  
EL SECRETARIO APÓCRIFO

## AEROPUERTO POR UN DÍA

Quien tiene muchos años ha visto muchas cosas. Y coronaciones también. Y parecía, casi estaba escrito, que la de la Virgen de la Estrella iba a perdersela.

Todos los meses de julio, mientras estoy de vacaciones y sale el calendario de la liga de fútbol, Florencio Ordóñez, compañero de trabajo, me advierte por teléfono de las fechas más significativas:

—Araujo— me dijo esta vez—, el Domingo de Ramos y el de Resurrección te coge en Barcelona, con el Español el Betis y con el Barcelona el Sevilla y ojo que te pierdes la Coronación de la Estrella porque cuando la Virgen va a la Catedral el Betis juega en Vallecas y el día de la vuelta no tienes escape porque vas a Soria.

Llevaba razón Florencio, pero a veces la providencia es capaz de cualquier cosa.

El día de la ida, la lluvia retrasó la salida. Eso hizo que pudiera llegar de Madrid con tiempo de ver a la Virgen entrar en la Catedral. Pero la historia del día 31 es digna de ser contada.

Resulta que Soria sólo tiene treinta y cinco mil habitantes y no tiene aeropuerto. Un viaje normal es de AVE hasta Madrid y por carretera hasta la capital castellana. Así que el regreso sería el mismo con lo que debería hacer noche en Madrid. Pero quiso la providencia que el equipo que jugaba ese día había llegado a un acuerdo con una compañía de aviación para realizar en charter todos los desplazamientos, incluido éste. Así que avión hasta Zaragoza, dos horas de carretera y llegada a Soria. Eso quería decir que al regreso podría estar en Sevilla a

las once y media de la noche con tiempo de ver siquiera a la Señora en la calle.

La mañana de aquel domingo fue de recuerdo de lo que pasaba en la Catedral. Me acompañaba el Teniente de Hermano Mayor de la Macarena, Juan Ruiz Cárdenas, quien se encontraba en Soria por motivos profesionales. Si esas horas están en la memoria, los recuerdos de la



noche todavía están en la retina. Con mis compañeros de trabajo vimos a la señora de San Jacinto salir de la Capilla de Montserrat. Por San Pablo vimos el mimo con el que la cuidaban sus costaleros y lo bien que le sentaba la corona. Incluso, metros antes vimos a compañeros de trabajo que habían venido desde Valencia solo para ver a la Virgen. Y así hasta que metida en el puente se volvió el palio hacia Sevilla para decir un hasta luego. En ese momento mi vista solo era para la dolorosa trianera, mas bella y hasta mas alegre que nunca.

La providencia hizo el milagro de que Soria tuviese ese domingo un aeropuerto para que pudiera disfrutar de la vuelta de la Estrella. Nada es imposible. Con la Estrella, mucho menos.

**José Antonio Sánchez Araujo**





## EL BESAMANOS PUSO FIN A LA CORONACIÓN

Los actos con motivo de la Coronación de María Santísima de la Estrella tuvieron su culminación con un Solemne Besamanos durante los días 12, 13 y 14 de Noviembre. El día 14, además, se celebró una Misa Solemne de acción de gracias. Durante los días del Besamanos fueron constantes las visitas de los hermanos y devotos. Sirvieron también esas jornadas para que continuaran los regalos a la Virgen de parte de hermandades y diversas organizaciones. En la foto, los miembros de la Hermandad de la Estrella de Córdoba entregan su obsequio.

## DOS AZULEJOS Y UNA CALLE

Así ha quedado constancia en Triana de la Coronación de María Santísima de la Estrella. Uno de los azulejos se colocó en la fachada del Convento de las Hijas de la Caridad de la calle Pagés del Corro y fue donado por la Peña Trianera. El segundo se colocó en la calle San Jacinto en la misma fachada donde el barrio recuerda a Alberto Jiménez Becerril y Ascensión García Ortiz. Este azulejo fue donado por la Hermandad del Rocío de Triana.

En cuanto a la calle, fue una propuesta de la Hermandad rotular una calle con el título de "Nuestro Padre Jesús de las Penas". Aprobada la propuesta por el Pleno del Ayuntamiento, la calle es ya una realidad. Se trata de la antigua calle Juan Romero, donde se encuentra la entrada a nuestra Casa Hermandad.



## Y A PARTIR DE AHORA, QUÉ

**L**as manecillas del reloj rozaban las cinco de la mañana del día 1 de noviembre de 1999. El paso de palio de María Santísima de la Estrella quedaba depositado en su Capilla tras el último golpe del capataz, Pepe Luna.

Las voces entrecortadas por la emoción apenas podían musitar la Salve a Nuestra Titular, se oyeron vivas y saluciones para todos. Era lógico, la ocasión así lo requería.

En todos se reflejaba el cansancio por una larga jornada que había comenzado allá a las once de la mañana con el Pontifical, en cuyo transcurso María Santísima de la Estrella fue Coronada Canónicamente y que tuvo su continuación con la procesión desde la Catedral hasta nuestra Capilla, de diez horas de duración, entre el clamor, la admiración y lo que es más importante, el Amor de toda Sevilla.

Mientras contemplaba tan emocionado como el resto de los presentes el deambular de unos y otros por la Capilla a la búsqueda del compañero, del amigo, del hijo, etc., no pude por más que lo intenté reprimir unas lágrimas ante el recuerdo no sólo de mis seres queridos ya ausentes, sino de tantos como se habían quedado en el camino, sin poder ver en directo estos acontecimientos, aunque estaba seguro que estarían asomados a una ventana del cielo, desde nos sonreírían complacidos.

También pasó rápidamente por mi mente todo lo acontecido desde aquel octubre de 1996, desde nuestra Función Principal de Instituto de 1997 y sobre todo, desde aquel 31 de octubre de 1997, fecha en la que tuvo lugar el primer Acto Preparatorio de la Coronación Canónica de Nuestra Bendita Madre.

Decenas y decenas de actos. En mis cotidianas visitas por la Hermandad comentaba con el Secretario y éste me mostraba los actos programados y me

hacía hincapié en que prácticamente no tenían ni un solo día libre.

Hermandades de Penitencia, Sacramental y Gloria, Consejo General de HH. Y CC. de Sevilla, Hermandades de Triana, del Domingo de Ramos, Asociaciones, Autoridades, Conferencias, proyecciones, Cursos de Formación, etc. Para los que hemos tenido la posibilidad de asistir a la práctica totalidad de los actos programados, han sido dos años de intensa participación en la vida de Hermandad.

Por ello mirando el rostro de María, al despedirme de Ella, parecía como si me hiciese una pregunta. ¿Y A PARTIR DE AHORA, QUÉ?

Sí, Hermano, todos debemos hacernos la misma pregunta y después de una reflexión, poner de manifiesto hasta qué punto la Coronación de Nuestra Titular nos ha podido preparar para que la misma, en lugar de convertirse en final de trayecto, signifique un punto de arranque, si cabe de mayor fuerza, que el que supuso el aldabonazo dado el citado 31 de octubre de 1997 con el comienzo de los Actos.

Si nuestra disposición es buena, seguro que la Hermandad no sólo continuará por el buen camino emprendido hace algunos años, sino que podrá mejorar

lo, tanto en el aspecto material como en el espiritual, siendo éste el que debe de guiar todos nuestros pasos, pues no olvidemos nunca que somos una entidad de carácter religioso.

Si por el contrario consideramos que ya está todo conseguido, nulo favor habremos hecho, tanto en el aspecto personal como en el colectivo y a buen seguro que la que paseamos por Sevilla en loor de multitud y a la que piropeamos y ensalzamos, se mostrará más Dolorosa que nunca y mirándonos desde su altar nos preguntará ¿Y A PARTIR DE AHORA, QUÉ?. Y qué le contestaremos...

**Francisco León Gómez**





**EL MONTE**  
con Sevilla,  
con sus tradiciones.



CAJA DE AHORROS  
**EL MONTE**

